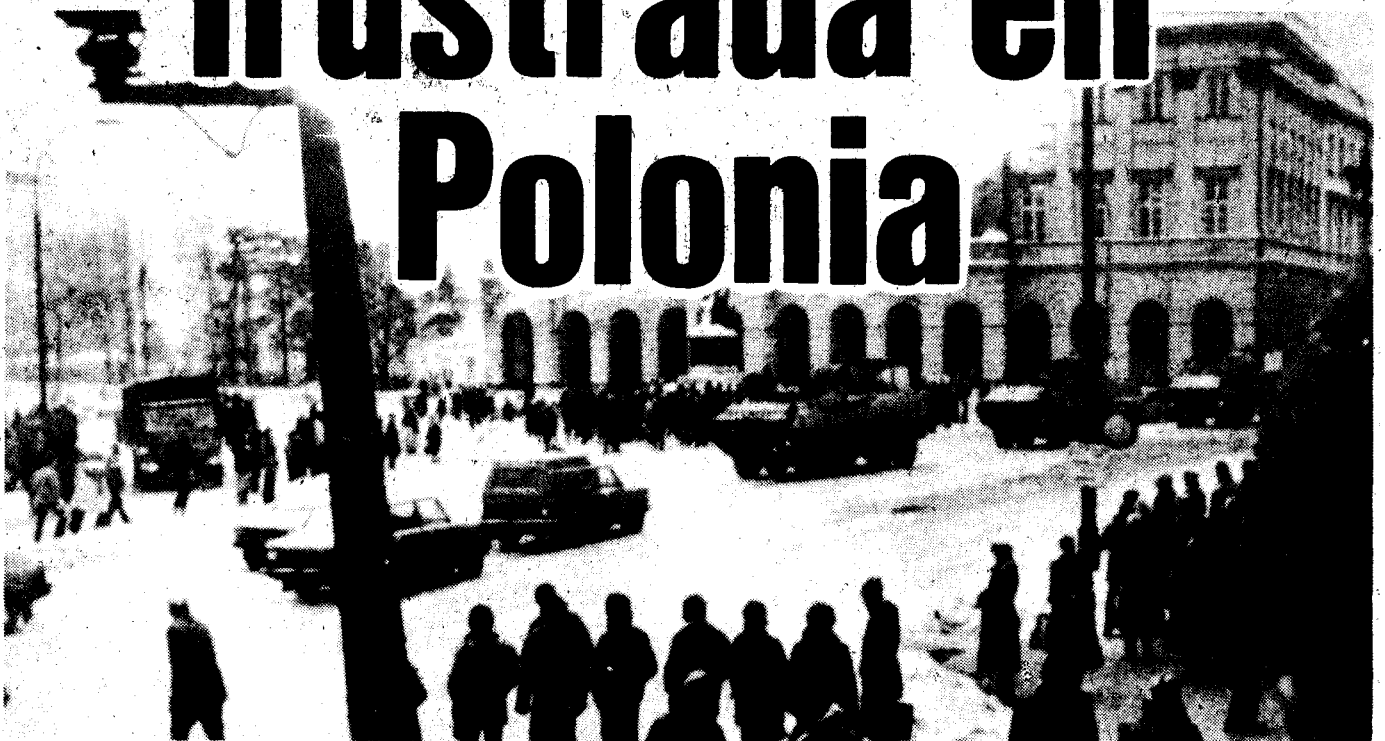




Mano dura a la contrarrevolución de Solidarność

Intentona frustrada en Polonia



Varsovia, 15 de diciembre de 1981

página 2

UPI

Amigos de Lech Walesa, S.A.	5	Lambert/Moreno: El bloque más podrido	
El mundo macho de Solidarność	6	Hijo de Perón cohabita con hijo	
Centroamérica: Reagan y Haig		de Mitterrand	12
amenazan con bloqueo	7	Hijo de Perón abandona a hijo	
		de Mitterrand	19

EE.UU., Puerto Rico,
Canadá y Australia..... \$0.50

España..... 50 ptas.
Francia..... 3 F

Suecia..... 3 Kr.
Alemania..... DM 1.50

México \$15.00
Colombia..... \$35.00

Intentona frustrada en Polonia

Con la imposición del "estado de guerra" en Polonia, ha sido parado un intento contrarrevolucionario de toma del poder. Pocas horas antes de la proclamación del gobierno militar, la dirección clerical-nacionalista de Solidarność anunció la organización de un referéndum nacional sobre la formación de un gobierno anticomunista y la ruptura de la alianza militar con la Unión Soviética dirigida contra el imperialismo occidental. Pero el régimen de Varsovia estaba preparado para salirle al paso al reto. Las medidas tomadas van más allá de las que por lo general corresponden a la ley marcial; parecen haber hecho preparativos extensos para poner mano dura. Así, mientras Reagan y Haig perseguían la quimera de Qaddafi, el gobierno polaco lanzó lo que era en efecto un contragolpe, en lo que parecería haber sido el último momento posible para una acción desde una posición de poder.

Los estalinistas polacos consiguieron llevar a cabo eficazmente un golpe de estado en su propio país. Contrario a todos los instintos y apetitos de la burocracia gobernante, que busca constantemente un arreglo con el imperialismo, se vieron forzados a tomar medidas defensivas de las conquistas históricas del proletariado. Porque hay que admitir que la Solidarność de Lech Walesa estaba encaminada al derrocamiento no solo del desprestigiado y corrupto régimen estalinista, sino también de las conquistas sociales heredadas de la Revolución Bolchevique—fundamentalmente la economía colectivizada planificada—que fueron extendidas burocráticamente a Polonia luego de la liberación del país de la ocupación nazi por el Ejército Rojo. Es por eso que este "sindicato libre" polaco es apoyado por las fuerzas de la reacción imperialista—desde Wall Street al Mercado Común y el Vaticano—y por qué Ronald Reagan declaró que la crisis polaca representaba "el comienzo del fin del comunismo".

Con tales declaraciones incendiarias, el jefe del imperialismo estadounidense buscó provocar un baño de sangre en Polonia a fin de encandecer su campaña de guerra antisoviética al rojo vivo. Corresponde a los intereses de la clase obrera, tanto en Polonia como a escala internacional, que la supresión actual de la contrarrevolución de Solidarność sea "fría"—es decir, sin derramamiento

de sangre. Los obreros polacos deben ser advertidos de que las huelgas, protestas y otros actos de desafío de la ley marcial solo hacen el juego a aventureros reaccionarios. La violencia masiva tendría como resultado o la reimposición de un estado policiaco totalitario estalinista, aplastando al movimiento obrero por varios años, o el triunfo de la contrarrevolución capitalista, una derrota histórico-mundial para la causa socialista. Los trotskistas buscamos ante todo mantener una situación relativamente abierta, en la cual puede iniciarse un proceso de recristalización para forjar una vanguardia proletaria e internacionalista.

Si la ley marcial actual logra restaurar algo parecido al tenue equilibrio social que existía en Polonia antes de las huelgas de Gdansk de agosto de 1980—o sea, un arreglo tácito de que si la gente no molestaba al gobierno, el gobierno no molestaría a la gente—volverían a establecerse condiciones propicias a la cristalización de un partido leninista-trotskyista. Sobre todo en un país tan evolucionado históricamente como Polonia, el proletariado tiene la capacidad de reconocer sus propios intereses históricos, dados el tiempo suficiente y una situación política relativamente abierta. Debe haber elementos—fuera de Solidarność, dentro de Solidarność, en el partido comunista—con impulsos socialistas genuinos que han sido sofocados por la confrontación particular que ha dominado Polonia durante el último año. Ellos deben ser ganados al programa de defensa del poder estatal proletario contra esta clase de movilización clerical-nacionalista que ha llevado a Polonia al borde de la contrarrevolución, luchando al mismo tiempo por una revolución política proletaria contra la burocracia estalinista.

Solidarność intenta tomar el poder

En su primer congreso nacional, celebrado en Gdansk en septiembre, Solidarność se consolidó alrededor de un programa de contrarrevolución declarada. Su llamamiento por "sindicatos libres" en el bloque soviético, una consigna central del anticomunismo de Guerra Fría desde hace mucho tiempo, fue una provocación intencionada a Moscú. Tras su llamado por "elecciones libres" al Sejm (parlamento) se hallaba el programa de la "democracia estilo occidental"—es decir, la restauración del capitalismo so pretexto de establecer un gobierno parlamentario. Para subrayar sus lazos con el Occidente, Solidarność exigió incluso la entrada de Polonia al cártel banquero mundial, el Fondo Monetario Internacional (FMI), e invitó a su congreso a Lane Kirkland, un combatiente de Guerra Fría "duro" y jefe de la AFL-CIO norteamericana, y al notorio agente de la CIA Irving Brown, jefe de operaciones europeas de la AFL-CIO.

Por supuesto la masa de obreros engañados en Solidarność no buscaban ni buscan conscientemente el desempleo endémico, los salvajes recortes salariales y el deterioro de las condiciones de trabajo que traería el capitalismo. Si el FMI llega alguna vez a echar su garra a la economía polaca, los obreros pronto añorarán los "buenos tiempos pasados" bajo Gomulka y Gierke. Sería el presagio de la reunificación alemana sobre bases capitalis-

edición en español

SPARTACIST

(Fourth Internationalist)

una revista de marxismo revolucionario

Organo del Comité Ejecutivo Internacional de la
tendencia espartaquista internacional.

SPARTACIST PUBLISHING COMPANY
Box 1377, GPO, New York, NY 10116 U.S.A.
Teléfono: (212) 732-7862

Las opiniones expresadas en los artículos firmados o en cartas
no expresan necesariamente el punto de vista de la redacción.

número 10



X-523

febrero de 1982



Foto Spartacist

Tendencia espartaquista internacional contra la campaña de guerra antisoviética del imperialismo: (arriba, izquierda) manifestación en N.Y. de la SL/U.S.; (arriba, derecha) Ligue Trotskyste de France en Paris; (derecha) Trotskistische Liga Deutschlands en Frankfurt, Alemania Occidental.



Le Bolchevik



Spartacist

tas y prepararía, de una forma u otra, una Tercera Guerra Mundial nuclear en un futuro pronto. De acuerdo con el espíritu católico de Solidarność, puede decirse: "Perdónales señor, porque no saben lo que hacen."

Los estalinistas reconocieron, a su manera, que Solidarność estaba encaminada a una confrontación final; no obstante, intentaron conciliarla. Las negociaciones entre Jaruzelski y Walesa finalmente fracasaron principalmente sobre la demanda de Solidarność por elecciones libres a nivel municipal. Bajo las condiciones existentes en Polonia, ello habría significado entregar el poder gubernamental en la base de la sociedad a nacionalistas anticomunistas tales como la pilsudskista y antisemita Confederación por una Polonia Independiente (KPN).

El acontecimiento que llevó directamente a la imposición de la ley marcial fue la tentativa por Solidarność de sindicalizar a los cadetes bomberos en Varsovia, un grupo cuya posición legal (como en el resto de Europa) es similar a la de la policía. De allí a la sindicalización dentro de las fuerzas armadas y la milicia no había sino un paso. Al día después de que la policía dispersara a los cadetes el 2 de diciembre, la dirección de Solidarność se reunió en Radom a puertas cerradas para planear una toma contrarrevolucionaria del poder. El jefe de la poderosa región de Varsovia, Zbigniew Bujak, declaró que "el gobierno debe ser finalmente derrocado" y propuso la organización de una milicia de Solidarność con ese objetivo. Alguien entregó grabaciones de la reunión al gobierno quien las transmitió repetidamente por la radio estatal. Muchos polacos fueron sin duda escandalizados, especialmente por

la duplicidad del "moderado" Walesa quien aconsejó a sus colegas que siguieran diciendo, "te queremos, socialismo", y al mismo tiempo conspirando para derrocar al gobierno.

Con la revelación de sus planes secretos, la dirección de Solidarność se embarcó en una tentativa abierta de tomar el poder, anunciando un referéndum nacional para el establecimiento de un gobierno provisorio y "elecciones libres". Pocas horas después el régimen contraatacó, declarando el "estado de guerra" bajo un Consejo Militar de Salvación Nacional. Según informes, fueron detenidos mil dirigentes de Solidarność y, como contrapartida, arrestaron a cinco ex dirigentes del partido comunista—incluyendo al ex jefe del partido Edward Gierek y sus colegas más cercanos. Aunque el General Jaruzelski, primer ministro y jefe del partido, insiste que no se trata de un golpe militar, he aquí un elemento inquietante de bonapartismo militar. Quizás hay en esto una concesión al nacionalismo anticomunista. Mientras que el partido estalinista está completamente desprestigiado, el ejército mantiene cierta autoridad popular en tanto representación del estado nacional, supuestamente colocado por encima de la política. Los estalinistas solo hacen referencias hipócritas a las formas socialistas, el homenaje que el vicio rinde a la virtud. Pero en comparación con el puño de hierro castrense, las formas son importantes.

El imperialismo a la ayuda de Solidarność

"Sindicatos libres" y "elecciones libres" para Polonia se han convertido en consignas claves de la Segunda Guerra (sigue...)

Fría de Reagan, y la imposición de la ley marcial será utilizada, con toda seguridad para azuzar la campaña de guerra antisoviética, sobre todo en Europa Occidental. En el caso de Francia, en particular, han habido manifestaciones masivas en pro de Solidarność, encabezadas por personajes del Partido Socialista, dando lugar a una "unión sagrada" abarcando desde fascistas, monarquistas y gaullistas hasta socialdemócratas y seudotrotskyistas estalinofóbicos como la OCI y la LCR. En los EE.UU., el criminal de guerra imperialista Henry Kissinger, un hombre directamente responsable de la masacre de millones de vietnamitas indefensos, condena la supresión de Solidarność como "una grave ofensa contra la libertad humana". Cuando Kissinger habla de la "libertad" piensa en la libertad para explotar a los obreros y campesinos del mundo, una "libertad" impuesta a través del terror de masas.

Tras la consigna de contrarrestar "la exportación de la revolución" a El Salvador, apuntalan a la junta asesina con pertrechos de guerra norteamericanos y boinas verdes. El régimen racista sudafricano se convierte en una parte central del "mundo libre", atacando a Angola con armamentos suministrados por Israel. En Afganistán, la CIA arma a los reaccionarios islámicos que luchan a lo largo de la frontera sur de la URSS por mantener la esclavitud feudal y prefeudal. China, aliada con Washington, amenaza constantemente al Vietnam, que combatió heroicamente durante varias décadas contra el barbarismo imperialista estadounidense. Pero es en Polonia que Reagan ve la mejor posibilidad para realizar sus planes contrarrevolucionarios contra la Unión Soviética al "echar atrás" las conquistas económicas y sociales de la posguerra en Europa del Este. La toma del poder por Solidarność representaría un triunfo para Wall Street y el Pentágono, para el Mercado Común y el FMI, para sanguinarios dictadores latinoamericanos y racistas sudafricanos. La creación de una Polonia dentro del "mundo libre" acercaría enormemente la horrible posibilidad de un holocausto nuclear antisoviético.

Con la supresión de Solidarność por el ejército *polaco*, los planes del imperialismo EE.UU. de integrar a Polonia al "mundo libre", o al menos de una batalla sangrienta entre el ejército soviético y las masas polacas, han sido frustrados. Reagan ha reaccionado con sanciones económicas contra los polacos y los rusos. En tanto que los europeos occidentales y los japoneses no sigan su ejemplo—y es casi seguro que no lo harán—estas sanciones terminarán por dañar más a los capitalistas norteamericanos que a los rusos. Sin embargo, independientemente del efecto cuantitativo de las acciones de Reagan, todo obrero consciente debe oponerse a esta guerra económica imperialista contra la Unión Soviética. ¡Abajo las sanciones antisoviéticas!

La bancarrota del estalinismo liberal

Si hoy un sector importante de la clase obrera polaca busca su salvación en el imperialismo occidental, no se explica simplemente por el terror del período de Stalin que gradualmente se convirtió en abuso y mala administración bajo Gomulka y luego Gierek. Un crimen anterior del estalinismo destruyó las importantes tradiciones del comunismo internacional en Polonia. Miles de militantes comunistas polacos que huyeron a la URSS escapando la dictadura fascistoide de Pilsudski fueron muertos en las purgas de fines de los años 30. El Partido Comunista Polaco fue liquidado oficialmente, y la ocupación nazi completó la obra de descabezar al proletariado polaco, especialmente su importante componente judío. Por lo tanto, la burocracia gobernante del período después de 1945 fue constituida por elementos puramente arribistas que carecían incluso de las tradiciones comunistas degeneradas de los viejos estalinistas.

La crisis actual es, ante todo, una reacción a la bancarrota del estalinismo *liberal*. Cuando Wladyslaw Gomulka subió al poder en 1956 a raíz del levantamiento de Poznan, lo hizo prometiendo la democracia obrera más amplia. Luego se dio la vuelta y suprimió los consejos obreros y los intelectuales de izquierda que lo habían apoyado contra los estalinistas duros, al mismo tiempo que fortalecía las posiciones de la iglesia católica y los pequeños propietarios campesinos. Cuando Gierek reemplazó a Gomulka luego del levantamiento de los obreros de la costa báltica en 1970, lo hizo prometiendo una prosperidad sin precedentes. Luego procedió a hipotecar ruinosamente la riqueza polaca a los banqueros occidentales y subsidió, también ruinosamente, al campesinado terrateniente. En consecuencia de esta experiencia repetida, cuando los obreros polacos se levantaron de nuevo en agosto de 1980, esta vez miraban hacia la poderosa oposición de la iglesia católica y de los disidentes nacionalistas, tras los cuales se encuentra el imperialismo occidental. Por un año la dirección clerical-reaccionaria de Solidarność agrupada alrededor de Lech Walesa se abstuvo de llamar por el derrocamiento del sistema "comunista" oficial (un estado obrero burocráticamente deformado) y por su reemplazo con la "democracia" (burguesa). Ahora han caído las máscaras.

¿Y ahora qué para Polonia?

El golpe preventivo del régimen de Varsovia ha sido eficaz por ahora. Cuando la ley marcial fue declarada, activistas de Solidarność no detenidos llamaron a una

Dietz



**Rosa Luxemburg,
la gran
revolucionaria de
Polonia. ¡No al
nacionalismo
polaco—Por el
internacionalismo
proletario!**

Amigos de Lech Walesa, S.A.

Resulta que Lech Walesa ha sido nombrado "El Hombre del Año" por la revista *Time*. Pero lo más interesante de todo es la historia detrás de la historia del "Hombre del Año". Una carta del editor dice que el artículo se basó en "varias sesiones entre Walesa y *Time*, entre ellas un intercambio de preguntas y respuestas durante un desayuno con el Newstour de *Time* en octubre en el aeropuerto Charles de Gaulle en las afueras de París." Pero hay mucho más de lo que *Time* saca a relucir sobre este tête-à-tête. Porque además de Henry Grunwald, editor de la revista *Time*, se reunieron con Walesa en aquel almuerzo del 18 de octubre en un elegante restaurante del aeropuerto un gran número de altos ejecutivos de las grandes compañías norteamericanas.

Ni una palabra se ventiló acerca de esta reunión confidencial entre el dirigente de Solidarność y prominentes capitalistas de Occidente hasta dos meses más tarde, después de que se frustró la intentona contrarrevolucionaria de Walesa y Cía. La bien informada revista francesa *Le Canard Enchaîné* (16 de diciembre) acaba de publicar un reportaje, titulado "Un guiño de los norteamericanos", que describió los preparativos secretos.

"Muy de mañana su ómnibus [el de la delegación de Solidarność] tomaba por la *autoroute du Nord* (dirigiéndose a Vaudricourt, donde se había convenido una reunión), pero apenas saliendo París coge por el atajo que lleva al aeropuerto de Roissy. Al llegar a su destino, los sindicalistas polacos penetran en Maxim's, un restaurante del aeropuerto que se encuentra desierto a esa hora. Son las 8.30 de la mañana. Frente al restaurante un cordón de policías antimotines. Adentro, en las mesas puestas para el almuerzo, una veintena de norteamericanos reciben a Walesa y su comitiva.

Discreción y punto en boca

"Estos señores de negocios arribaron dos horas antes, en un avión especial... He aquí un prodigio de ropa sucia—y cara, por añadidura. Philip Caldwell, presidente de Ford; Robert Tirby, presidente de Westinghouse; David Lewis, lo mismo de General Dynamics... y Thomas Watson, un espadón de la IBM. Más un pez gordo de la TWA y varios potentados de importancia ligeramente menor, presidentes de bancos y compañías de seguros.... "Toda esta multitud para Lech Walesa, considerado de hecho la cabeza de un gobierno alternativo. Las presentaciones son rápidas y la discusión se inicia. Se cuenta con un sistema de traducción simultánea, prueba de que, por parte de los norteamericanos al menos, la entrevista no fue totalmente improvisada."

Entre las preguntas que hicieron los astutos capitanes de la industria y las altas finanzas: "¿Está Ud. preparado para renunciar a sus sábados libres?" "¿Es este el fin de la ideología marxista-leninista en Polonia?"

Los trotskistas no necesitaron de tales revelaciones espectaculares para dar a conocer cuáles eran las verdaderas intenciones del pequeño "combatiente de la libertad" polaco patrocinado por el papa. Ya al momento de su primer congreso, en septiembre pasado, cuando Solidarność adoptó los lemas de propaganda de la Guerra Fría de "elecciones libres" y "sindicatos libres", invitando a auténticos próceres de los "sindicatos libres" tales como el veterano agente de la CIA Irving Brown, advertimos: "¡Alto a la contrarrevolución de Solidarność!" Así que durante la visita de Walesa a París en octubre nuestros camaradas de la Ligue Trotskyste de France (LTF) llevaron a cabo una manifestación denunciando a Solidarność de ser un sindicato patronal al servicio de la CIA y los banqueros occidentales.

huelga general. Aun cuando las noticias provenientes de Polonia han sido escasas, parece que las huelgas están limitadas a ciertos baluartes de Solidarność y hay muy poca resistencia activa y seria a la ley marcial. Todavía existe la posibilidad, sobre todo en vista de las desesperadas condiciones económicas, de que los agitadores anticomunistas dentro y alrededor de Solidarność puedan provocar protestas de masas llevando a una escalada violenta y hasta una guerra civil. Bajo estas condiciones, una intervención militar soviética bien podría ser el único medio disponible para suprimir la contrarrevolución. Pero es claramente en el mejor interés de la clase obrera que la intentona contrarrevolucionaria de Solidaridad sea apartada en la forma más rápida y tranquila, y con el menor derramamiento de sangre posible.

En el proceso de frustrar la toma del poder por elementos capitalistas-restauracionistas, detuvieron cierto número de dirigentes de Solidarność. Han sido suspendidos los derechos de huelga y de protesta, impuesto un toque de queda, cerradas las fronteras de Polonia, interrumpidas o cortadas las comunicaciones telefónicas y telegráficas. Conforme pasa el peligro contrarrevolucionario inmedia-

to, estas medidas de ley marcial deben ser levantadas, incluso poniendo en libertad a los dirigentes de Solidarność. Una vanguardia trotskista busca derrotarlos *políticamente*, mediante la movilización de la clase obrera polaca por sus verdaderos intereses de clase.

Para los trotskistas, la actual crisis polaca reafirma poderosamente la necesidad de una revolución política proletaria contra las burocracias estalinistas, especialmente frágiles en Europa del Este. Por su escala y *forma*, la movilización social alrededor de Solidarność demuestra el poder de la clase obrera para tomar control de la sociedad. Pero bajo el tutelaje de la iglesia católica y la dirección de nacionalistas neopilsudskistas y socialdemócratas pro occidentales, el *contenido* social de Solidarność es profundamente *antiproletario*. Un movimiento obrero proletario-internacionalista solo puede reconstruirse en Polonia bajo la dirección de una vanguardia trotskista con un programa de unidad revolucionaria de los obreros polacos y rusos. Esta unidad, dirigida necesariamente contra las burocracias estalinistas, es clave para la defensa de las economías colectivizadas y las conquistas de Octubre. ■

El mundo macho de Solidarność

—traducido de Spartacist/Britain No. 37,
noviembre de 1981

Una obrera de la CGT le pregunta a Lech Walesa en París por qué les dice a las mujeres que se queden en casa y no luchen por sus derechos. Walesa responde que ha sido malinterpretado—¡él sólo se refería a las mujeres *polacas*!

¡Qué dios ayude a las mujeres polacas a quienes se refería Walesa! Desde tiempos del socialista utópico Fourier, los socialistas han aceptado como axiomático que la posición de la mujer en la sociedad es la medida para determinar el grado de progreso de esa sociedad. Y la actitud con respecto a la mujer de los nacionalistas católicos reaccionarios que dirigen Solidarność señala claramente la clase de “democracia” que buscan. Un reciente artículo en el *Times* [Londres] (21 de octubre de 1981) por Rachel Cullen—quien se manifiesta generalmente favorable a la Solidarność contrarrevolucionaria—es bastante reveladora sobre este aspecto.

Titulado “Solidaridad: que pena que no incluye a las mujeres de Polonia”, el artículo hace notar que la dirección de Solidarność consiste en un presidente, dos vicepresidentes, un presidium de diez miembros y un consejo de 100—y no hay una sola mujer entre ellos. Anna Walentynowicz, la obrera del astillero de Gdansk cuyo despido fue el detonante de la huelga de agosto de 1980, era durante un tiempo una dirigente del consejo. Pero un tribunal convocado por el sindicato la acusó de ser “demasiado radical”. Walentynowicz era por supuesto una nacionalista católica virulentamente anticomunista. Pero eso no es, ni con mucho, lo que la diferencia del resto de la dirección de Solidarność. Lo que sí la distinguía era ser mujer. “Todavía se la podía encontrar trabajando para el sindicato,” escribe Cullen, “pero ahora en las cocinas... La historia se repite en otras secciones del sindicato: mujeres que habían sido activas en el movimiento clandestino empezaron a hacerse oír en el nuevo sindicato, pero ahora casi todas han perdido sus posiciones de responsabilidad.” ¡La única mujer con una posición poderosa en Solidarność es la Madona Negra de Czestochowa!

El chauvinismo sexual es endémico, incluso en la base. En una fábrica en Wroclaw donde las tres cuartas partes de los obreros son mujeres, sólo seis de los 66 candidatos

para la delegación de la fábrica en Solidarność eran mujeres.

El aborto fue legalizado en Polonia por razones médicas y sociales en 1947. La Ley de Derechos Familiares de 1949 otorgó por primera vez a las mujeres el derecho al divorcio y a aceptar un puesto de trabajo sin el previo consentimiento del esposo. Como era inevitable, la iglesia católica atacó ferozmente estas conquistas y la burocracia estalinista las socavó al capitular ante la



Laski

El programa clerical-reaccionario de Walesa y el papa Wojtyla significa encadenar a la mujer a “crianza, cocina, cristianismo”. ¡Sólo revolución socialista liberará a la mujer!

reacción con la vieja porquería de “la familia socialista”, cimiento vital del “socialismo en un sólo país”. Pero estas conquistas todavía existen y deben ser defendidas contra el programa de Solidarność de “Kinder, Küche, Kirche” (crianza, cocina, cristianismo—la política de los nazifascistas para la mujer). Sólo las relaciones socializadas de propiedad pueden sentar las bases para la liberación de la mujer, y una revolución política proletaria se declararía firmemente por la defensa y la extensión de esas conquistas hasta la liberación social y política completa de la mujer que los estalinistas impiden. Solidarność, tras la bandera de la Madona Negra de Czestochowa, el águila real de Pilsudski y con la bendición del papa, está decidida a anularlas. ■

¡Alto a la contrarrevolución de Solidarność!

- Incluye:
- El Wall Street Journal adora al sindicato patronal polaco
 - ¡Alto a la contrarrevolución de Solidarność!
 - El “socialismo de mercado” es antisocialista
 - Obreros polacos en movimiento
 - Los disidentes del papa

giros/cheques a: Spartacist Publishing Co.
Box 1377 GPO
New York NY 10116 EE.UU.

US\$1





Guerrilleros izquierdistas salvadoreños.

Bonner/New York Times

¡La defensa de Cuba y la URSS comienza en Centroamérica!

Reagan y Haig amenazan con bloqueo de Guerra Fría

—traducido de *Workers Vanguard* No. 293,
20 de noviembre de 1981

El imperialismo norteamericano está a punto de cometer un acto de guerra contrarrevolucionaria en el Caribe. El gobierno de Reagan, arremetiendo contra la población negra y atacando salvajemente a las organizaciones sindicales de Estados Unidos, pretende bloquear la revolución centroamericana ahogándola en un mar de sangre. En el fondo su ofensiva global de Guerra Fría está dirigida al derrocamiento de las conquistas históricas de los estados obreros, desde Cuba a la Unión Soviética. Frente a este peligro de guerra, los revolucionarios socialistas y todos los militantes clasistas del movimiento obrero norteamericano deben luchar por la derrota de los planes rapaces de sus amos capitalistas. Exigimos: ¡Abajo las amenazas de guerra de Reagan y Haig! ¡No al bloqueo! ¡Manos fuera de Nicaragua! ¡Triunfo militar a los insurgentes de izquierda en El Salvador! ¡Por la revolución obrera! Como hemos insistido repetidamente: ¡LA DEFENSA DE CUBA Y LA UNION SOVIETICA COMIENZA EN CENTRO-AMERICA!

La amenaza de guerra se "filtró" en el *New York Times*. El 5 de noviembre en un artículo en primera plana por el ex funcionario del Departamento de Estado y del Pentágono Leslie Gelb, citando a "importantes oficiales del Gobierno", se refiere al hecho de que el Secretario de Estado, general Alexander Haig, ha mandado a su personal elaborar cuanto antes planes para una serie de "opciones" militares en el Caribe y Centroamérica. La acción que con más frecuencia se menciona es un bloqueo naval a Nicaragua, una maniobra que los EE.UU. acaban de

ensayar el mes pasado en maniobras militares conjuntas con Honduras. En cuanto a Cuba, los planes que se mencionan en Washington van desde sanciones económicas más severas a una "exhibición de poderío aéreo, maniobras navales en gran escala, una cuarentena al envío de armamentos a la isla, un bloqueo general como parte de una acción de guerra, y una invasión por fuerzas norteamericanas y posiblemente latinoamericanas." Y sobre El Salvador, "fuentes fidedignas" manifestaron a la revista *Newsweek* (9 de noviembre de 1981) que "no se descarta la posibilidad de utilizar a los *Marines* norteamericanos.

No se trata de simples fanfarronadas de belicosos frustrados de Guerra Fría ostentando sus grandes garrotes verbales. Un día después de que apareció el reportaje del *New York Times*, Haig mismo confirmó lo esencial del informe. Y el sábado 7 de noviembre, el *Times* publicó un anuncio siniestro (sepultado en la página 48) de que "Empiezan maniobras navales de cuatro semanas en el Caribe". Resulta que las maniobras de la Marina, que involucraban los portaviones Kennedy y Eisenhower, se habían iniciado una semana antes y supuestamente "coincidían por pura casualidad" (!) con las amenazas de guerra de Haig. No obstante, proseguía el artículo, "funcionarios del Pentágono dijeron que el tamaño de la flota y la extensión de las maniobras forzosamente portaban un mensaje con destino a Cuba." El domingo, Cuba decretaba el estado de alerta militar.

Simultáneamente, los ministros de guerra de 20 países latinoamericanos, los EE.UU. y Canadá celebraron sesiones secretas en Washington para discutir acciones

(sigue...)



Manifestación contra amenazas de Reagan y Haig de un bloqueo de Guerra Fría en el Caribe, 21 de noviembre de 1981. Reformistas acudieron a la policía para excluir a los comunistas de la Spartacist League. Pero las consignas revolucionarias no fueron silenciadas.

conjuntas contra Cuba y Nicaragua. Entre los principales oradores figuraba el hombre fuerte del ejército salvadoreño, el coronel García, repitiendo como loro la línea de Haig, alegando que un bloqueo de Nicaragua resolvería sus problemas (*Washington Post*, 11 de noviembre de 1981). La semana siguiente, en sesiones del Comité sobre Asuntos Extranjeros de la Cámara de Representantes, el congresista Gerry Studds preguntó al Secretario de Estado si juraría que los Estados Unidos no estaban realizando “esfuerzos por derrocar o desestabilizar al actual gobierno de Nicaragua”. El general Haig respondió, “No, yo no se lo voy a asegurar” (*Daily News*, 13 de noviembre de 1981). Y ahora el comandante de las fuerzas norteamericanas en América Latina pide que se acabe con la prohibición formal al envío de “consejeros” militares en operaciones de combate en El Salvador.

Desde que Reagan llegó al poder ha tratado de obtener un rápido triunfo propagandístico de Guerra Fría aplastando en el terreno militar a los izquierdistas salvadoreños. Los guerrilleros han demostrado ser más fuertes de lo que se esperaba, pero la administración norteamericana no ha abandonado sus planes de dar a los soviéticos una “lección sangrienta”, aunque sea por sustituto, en el “patio trasero” de los EE.UU. Aunque Haig no puede lanzar su “bomba de muestra” sobre el Báltico de inmediato, piensa que se puede salir con la suya imponiendo un “bloqueo de muestra” en el Caribe. En un cambio de los habituales alineamientos burocráticos en Washington, se dice que el Pentágono duda que esto pueda llevarse a cabo sin provocar una demostración de apoyo a Cuba por parte de los soviéticos en otra parte del globo. Esto refleja las pretendidas diferencias entre aquellos dentro del gobierno que favorecen la estrangulación económica de Nicaragua, y aquellos que como Haig arguyen que solamente una “solución” militar será adecuada. Hasta ahora, sin embargo, el sabotaje económico no ha sido suficiente.

El eje de la política del gobierno estadounidense en Centroamérica es su campaña de Guerra Fría contra el

bloque soviético. Como informaba Gelb, el reciente memorándum de Haig “hacia hincapié en la necesidad de ir a la ‘fuente’ del problema en la región. Se señala como ‘fuente inmediata’ a Cuba, mientras la Unión Soviética juega un importante papel en el trasfondo.” Los EE.UU. sostienen que los rusos, por medio de Castro y los sandinistas nicaragüenses, están proveyendo armas a los guerrilleros salvadoreños (desafortunadamente éste está lejos de ser el caso), y como consecuencia la guerra en El Salvador “se halla en un estado de estancamiento”. De manera que para evitar que El Salvador y otras “fichas de dominó” de la región sean sacadas del “mundo libre”, a los entusiastas de los ensayos de guerra en Washington se les ha ocurrido la idea de un bloqueo naval. Y de ahí proyectan una línea recta a una segunda Playa Girón, una segunda crisis de los misiles y una tercera guerra mundial.

Así, se ha preparado el escenario para un gran conflicto en el Caribe. ¿Cómo se puede derrotar a los imperialistas yanquis? Los liberales y reformistas esperan que si pretenden que la cuestión planteada en El Salvador es la “autodeterminación”, ignorando así la Guerra Fría imperialista y la cuestión de revolución versus contrarrevolución en este país en furiosa guerra civil, persuadirán a las “palomas” liberales imperialistas. En numerosas ocasiones han tratado de excluir a la Spartacist League (SL/U.S.) de las manifestaciones sobre El Salvador porque no es de su agrado nuestra consigna de que “la defensa de Cuba y la URSS empieza en El Salvador”. Y hoy día hasta se niegan a enarbolar la consigna, “¡Manos fuera de Cuba!” Su línea es suplicar a un ala del imperialismo, una política destinada al fracaso. La SL ha insistido que en El Salvador está el frente de la guerra de clases—¡Por el triunfo militar de los insurgentes de izquierda contra la junta sanguinaria! ¡Por revolución obrera! ¡En qué lado del Frente estás!

Estancamiento en El Salvador

La guerra civil en El Salvador sí parece estar “estancada”, a lo menos, lo que significa buenas noticias

para el Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN) mucho más que para el coronel García o el jefe de la junta militar-democréstiana, Napoleón Duarte. Como les ha enseñado la experiencia de fuerzas expedicionarias imperialistas desde Argelia hasta Vietnam, si el ejército del gobierno títere no está ganando la guerra contra guerrilleros que cuentan con apoyo popular quiere decir que la está perdiendo. Según el congresista Michael Barnes, un estudio del Pentágono del mes pasado estima que hay un 50 por ciento de posibilidades de que el FMLN gane en el campo de batalla. Otros observadores consideran que las posibilidades de la junta son mucho peores. De acuerdo al *Washington Post* (10 de noviembre de 1981) "excursiones al campo fuera de la capital indican que se ha roto el estancamiento hace algún tiempo y que los guerrilleros del Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional están ganando terreno más rápidamente de lo que las tropas del gobierno pueden defenderlo." El ejército de la junta ha logrado asesinar (con la ayuda de los escuadrones de la muerte paramilitares) a más de 30.000 civiles indefensos desde el golpe militar de los "derechos humanos" respaldado por EE.UU. en octubre de 1979. Pero se ha informado que los insurgentes le han infligido bajas de aproximadamente un 10 por ciento— un nivel extremadamente elevado para una guerra de guerrillas.

En enero de 1981, los rebeldes del FMLN emprendieron una ofensiva "general" (algunos la llamaron "final"), esperando derrocar a la junta antes de que Reagan asumiera la presidencia. Fracasaron en su intento, pero en 11 días de combate los guerrilleros demostraron que podían confrontar las fuerzas del gobierno en muchos frentes y empezaron a ejercer cierto grado de control sobre grandes zonas del país. Después de que se suspendió la ofensiva la junta militar emprendió operaciones de "limpieza", una tras otra, contra las regiones de base de los guerrilleros—"limpiando" repetidamente las mismas regiones. Cuando hay cielo despejado los hombres de negocios en San Salvador pueden ver desde sus oficinas los campamentos del FMLN sobre las laderas del volcán Guazapa a 30 kilómetros de distancia. En cinco intentos el gobierno no ha sido capaz de tomarlos. Por lo menos en seis ocasiones la junta ha iniciado ofensivas importantes en la provincia nororiental de Morazán; cada vez se retira con fuertes bajas y dejando el control a los insurgentes. En

agosto pasado el FMLN ocupó el pueblo de Perquín y lo mantuvo bajo su control durante una semana.

En julio-agosto los rebeldes iniciaron una importante campaña de sabotaje económico, cuyos blancos preferidos eran plantas de energía eléctrica y las torres de conducción. La tercera ciudad de El Salvador, San Miguel, ha quedado sin electricidad durante meses. Hasta el presidente Duarte tiene que viajar con un generador de corriente portátil para amplificar sus discursos en los pueblos fuera de la capital. Para septiembre las dos principales presas generadoras de fuerza eléctrica habían sido copadas, y muchos de los puentes claves de carreteras y ferrocarriles habían sido destruidos. El FMLN "celebró" el segundo aniversario del golpe de 1979 volando el Puente de Oro (el más importante de El Salvador) que atravesaba el ancho río Lempa y era la arteria principal a la región oriental que constituye la tercera parte del país. Llevará años repararlo. Posteriormente a este ataque los guerrilleros emprendieron una nueva ofensiva cercando al pueblo de Suchitopto, a escasos 35 kilómetros de San Salvador.

Con esta situación favorable en el campo de batalla una dirección revolucionaria llamaría a que se redoblaran los esfuerzos por lograr una victoria militar, extendiendo la lucha por toda Centroamérica, movilizandole a los obreros y a los campesinos para la toma del poder. Pero el Frente Democrático Revolucionario (FDR) salvadoreño, una formación de frente popular que agrupa a los guerrilleros del FMLN y unos cuantos políticos burgueses liberales, y sus comparsas en el extranjero prefieren presionar por una "solución política" negociada con la junta títere y sus amos imperialistas. Al no destruir a la rapaz oligarquía y sus carniceros militares, tal "arreglo" traicionero les robaría a las masas trabajadoras el triunfo por el que tanto han luchado y tanto han sufrido. Y podría propiciar otro baño de sangre como el que siguió a la fallida insurrección de 1932 acaudillada por el comunista Farabundo Martí.

La estéril búsqueda de un arreglo negociado ha sido la línea principal de la estrategia del FDR/FMLN desde el fin de la ofensiva general/final de enero pasado. Cada mes el FDR pone menos condiciones para la negociación, pero Reagan y Haig no están interesados y mucho menos lo están los coroneles de la junta. La última oferta, llevada a Naciones Unidas por Nicaragua en octubre, no lleva ninguna condición y se limita a llamar a elecciones (en un país donde la palabra "electoral" se utiliza solamente como adjetivo para describir "fraude") y a una eventual reestructuración de las fuerzas armadas que excluya sólo a aquellos culpables de "crímenes y genocidio". En los EE.UU. la mayor parte de la izquierda ha hecho suyo este llamado por una "solución política" con la esperanza de ganarse el apoyo de los Demócratas liberales (que no han movido un dedo para parar a Reagan). Robert Armstrong, un dirigente del Committee in Solidarity with the People of El Salvador (CISPES) explicó esta línea en el periódico *Guardian* (21 de octubre de 1981):

"Lo que ha unido siempre al club que elabora la política exterior norteamericana ha sido el objetivo común de que las fuerzas del FDR/FMLN no deben ganar una victoria militar".

Es cierto. De ahí que ¡CISPES y otros reformistas se oponen violentamente al llamado de la Spartacist League por el triunfo militar de los insurgentes salvadoreños, y en

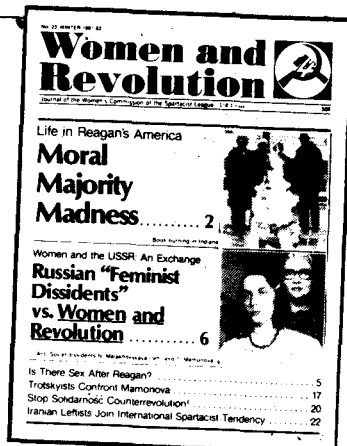
(sigue...)

SUSCRIBASE
Women and Revolution

Revista de la
Comisión de la mujer
de la Spartacist
League/U.S.

\$2/4 números

giros/cheques a:
Spartacist Publishing Co.
Box 1377. GPO
New York, NY 10116USA



su lugar llaman por un solución impuesta por los imperialistas!

Nicaragua en la mira de Reagan.

La dirección nacionalista pequeñoburguesa del Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN) trata desde hace ya más de dos años de seguir una "vía intermedia" entre la edificación de una revolución social al estilo cubano y la capitulación ante el imperialismo y los capitalistas nicaragienses. Repetidamente han jurado su devoción a la "unidad nacional", la "economía mixta" y el "pluralismo político". No funciona. Los sandinistas no han podido ni apaciguar a Washington ni lograr un *modus vivendi* con la burguesía criolla. Ahora las masas trabajadoras se están impacientando, exigiendo que se ponga fin a la explotación económica que continúan sufriendo a pesar del derrocamiento de la criminal dictadura de Somoza. Y encima de todo esto el país se enfrenta ahora a la amenaza inminente del bloqueo imperialista y una invasión contrarrevolucionaria.

La respuesta del FSLN ha sido promulgar una ley de emergencia económica que prohíbe todo acto que perjudique a la producción. Bajo este decreto tres dirigentes de la asociación patronal de la oposición, COSEP, fueron arrestados y sentenciados a siete meses de prisión por emitir una declaración difamatoria acusando a los sandinistas de planear el genocidio. Al mismo tiempo arrestaron a 24 militantes del diminuto Partido Comunista (PCN), un grupo moscovita disidente con influencia en sectores claves de la poco numerosa clase obrera nicaragiense. Tres dirigentes del PCN y su federación sindical (CAUS), recibieron sentencias de tres años por dirigir la ocupación de una fábrica. Ha habido una protesta imperialista sobre el encarcelamiento de los dirigentes de la COSEP (incluso, en tono bajo, de parte de los socialdemócratas de la Segunda Internacional), a pesar de que el gobierno había anunciado que podrían ser liberados mediante el pago de una multa de US\$66 (*Barricada*, 30 de octubre de 1981)! Los señores de negocios arrestados permanecen en la cárcel *voluntariamente* para servir de símbolo para la contrarrevolución.

Vale la pena mencionar de paso que antes de que se dictaran las sentencias el reformista Socialist Workers Party (SWP) trató, una vez más, de justificar la represión de la izquierda por los sandinistas, argumentando que

aunque han "acusado a los ultraizquierdistas de vincularse con la contrarrevolución capitalista... los sandinistas han procedido con los dos en forma muy diferente en la práctica. Han asestado golpes a los explotadores, fortaleciendo el gobierno obrero y campesino, a la vez que las tensiones ocasionales con los ultraizquierdistas han cedido a periodos de colaboración" (*Militant*, 6 de noviembre de 1981). El siguiente número del *Militant* destaca a los hombres de negocios arrestados pero ignora a los compañeros encarcelados del PCN/CAUS. La Spartacist League, en cambio, ha defendido consecuentemente a los militantes de izquierda contra la represión del FSLN pequeñoburgués y bonapartista—desde la Brigada Simón Bolívar y el Frente Obrero (pro Albania) hasta el Partido Comunista—y hemos exigido justicia revolucionaria contra los verdugos y asesinos de la Guardia Nacional somocista, muchos de los cuales han recibido sentencias menos duras que las de los dirigentes del PCN/CAUS.

Sin embargo, el SWP tiene razón en afirmar que los sandinistas tratan en forma diferente a los izquierdistas. Un informe de Alan Riding en el *New York Times* (17 de noviembre de 1981) dice correctamente que "la agitación entre los sindicatos es considerada por el régimen más peligrosa aún que las protestas de los grupos patronales." Y observa que, "Hasta el momento, alrededor de 100 comunistas han sido arrestados." Muchos de éstos eran militantes sindicales en una fábrica organizada por el CAUS, Fabritex, acusados de "torturar psicológicamente" a los obreros. Y para acabar de una vez por todas con este semillero de agitación obrera, el FSLN recurrió a una medida extrema: ¡el desmantelamiento de la fábrica! No sólo fueron despedidos los obreros—para que sirviera de "lección a los confundidos" de acuerdo a un encabezado de *Barricada* (2 de noviembre de 1981)—sino que incluso llegaron camiones a llevarse las materias primas.

¿Por qué no hay armas cubanas para los izquierdistas salvadoreños?

Desde el inicio de la administración Reagan, Haig y sus cohortes han iniciado una campaña cada vez más intensa de mentiras y calumnias dirigida contra la Cuba de Castro. Ultimamente están pasando a las amenazas y planes para ataques imperialistas. A la vez que da a los *gusanos* contrarrevolucionarios mano libre para preparar acciones terroristas y otra Playa Girón, el gobierno prepara a la

Spartacist
órgano del marxismo revolucionario

- Spartacist, edición en español
- Spartacist, English edition
- Spartacist, édition française
- Spartacist, deutsche Ausgabe

Precio: US\$0,75

giros/cheques a: Spartacist Publishing Co.
 Box 1377, GPO, New York, NY 10116 USA



Marzani & Munsell

Bombardero de la CIA derribado por los cubanos durante la invasión de Playa Giron en 1961.

opinión pública norteamericana para acciones bélicas contra esta isla de 10 millones de habitantes a sólo noventa millas del coloso imperialista más poderoso del mundo. Además, Washington está montando una nueva radioemisora que transmitirá llamamientos por el derrocamiento del régimen, y hay buenas razones para creer que la CIA está metida de nuevo en sus viejos trucos sucios, librando una guerra bacteriológica contra el pueblo y la ganadería de Cuba.

Recientemente, el diario *Granma* (2 de noviembre de 1981) del Partido Comunista cubano publicó un extenso editorial denunciando las calumnias y amenazas de la administración Reagan contra el régimen de La Habana. El 30 de julio, el Secretario de Estado Haig dijo ante el Comité de las FF.AA. del Senado norteamericano que poseía "pruebas sólidas" de que los envíos soviéticos a Cuba eran "reembarcados a Centroamérica." El 3 de agosto, un vocero del Departamento de Estado alegó que Castro se estaba armando "más de lo que sus necesidades legítimas de defensa exigen". El 8 de agosto la embajadora norteamericana en las Naciones Unidas, Jeane Kirkpatrick, amenazó en Chile que "haremos frente en forma directa" al "expansionismo cubano". Más tarde el general Haig acusó a Cuba de tener 1.500 asesores militares en Nicaragua y de tener también asesores en "ciertas zonas guerrilleras" de El Salvador. El 12 de octubre, el vicepresidente Bush proclamaba que Nicaragua "todavía tiene la posibilidad de liberarse de las cadenas" de unos "5.000 asesores enviados por Castro". A todas estas acusaciones del imperialismo norteamericano, Fidel Castro respondió, "¡Mentiras, mentiras, nada más que mentiras!"

Castro tiene razón, aunque no sea nada a su favor. En un discurso ante la Unión Interparlamentaria el 15 de septiembre en La Habana, el comandante cubano declaró: "Es mentira afirmar... que haya consejeros militares cubanos en El Salvador. Es mentira afirmar que parte de las armas que recibimos de la Unión Soviética sean redistribuidas en Centroamérica. *Es mentira afirmar que Cuba esté proveyendo armas y municiones a los patriotas salvadoreños* (*Granma* [edición semanal en inglés], 27 de septiembre de 1981 [subrayados nuestros]). ¡Qué declara-

ción más vergonzosa!—¡y es la verdad, una verdad peor que una calumnia! Para un verdadero gobierno obrero revolucionario sería una cuestión de honor y de deber el proporcionar armas a los insurgentes izquierdistas en El Salvador. Pero como escribimos hace medio año:

"La verdad es que, desgraciadamente, los insurgentes en El Salvador *no* reciben ninguna ayuda soviética útil. Porque si la hubiera, durante el año pasado no habrían muerto 12.000 personas a manos de los escuadrones de la muerte derechistas y el ejército de la junta. He allí la prueba."

—"La Guerra Fría al rojo vivo"

Spartacist (edición en español) No. 9, julio de 1981

Castro justifica su negativa diciendo que "los cauces para ello no existen". ¿Por qué? Ciertamente no será porque resulte imposible poner las armas físicamente en manos de los izquierdistas salvadoreños. Es un absurdo. Es porque tanto los fidelistas cubanos como los sandinistas nicaragüenses temen suministrar armas a los insurgentes porque esto podría ser utilizado por los fanáticos de Guerra Fría del gobierno Reagan como una excusa para un bloqueo o una invasión. Pero el "socialismo en una sola isla" y el "sandinismo en una sola república bananera" no pueden ser preservado apaciguando al imperialismo yanqui, como lo demuestran los hechos. Dentro del marco del nacionalismo estalinista de un estado obrero burocráticamente deformado, Castro ha respondido con dignidad y valor a las amenazas de Reagan:

"Los imperialistas mencionan un bloqueo total como parte de su arsenal de medidas contra Cuba. Muy bien, nosotros tendremos una nueva experiencia y ellos también, porque una cosa de la que sí estamos seguros es de que nuestro país puede resistir un bloqueo total por el tiempo que sea necesario."

—*Granma* [edición semanal en inglés],

1º de noviembre de 1981

Pero en última instancia, la única defensa real de la Revolución Cubana es su extensión internacional—a toda América Latina y sobre todo a la metrópoli imperialista del norte.

¡Defender a Cuba y la Unión Soviética! ¡Manos fuera de Nicaragua!

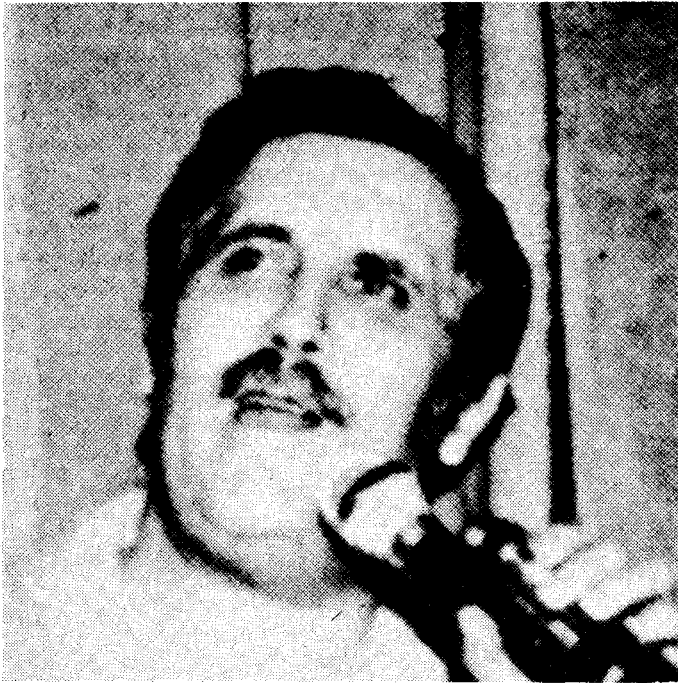
¿Qué harán los imperialistas? No tenemos acceso a los secretos del Pentágono, el Departamento de Estado y la CIA. Una invasión a Cuba significaría el inicio de una tercera guerra mundial. Como escribió el liberal William LeoGrande en el *New York Times* (17 de noviembre de 1981), el desenlace de la crisis de los misiles de 1962 "se debió en gran parte a la superioridad de cinco a uno del armamento nuclear norteamericano respecto al soviético"; ahora que los EE.UU. y la URSS "se hallan en una relativa paridad nuclear, es mucho menos probable que la Unión Soviética capitule en una crisis así." Y la crisis de los misiles del 62 es lo más cerca que hemos estado, hasta ahora, de un Armagedón nuclear.

Los revolucionarios socialistas no confiamos en la burocracia estalinista del estado obrero degenerado soviético, que ha traicionado muchas revoluciones, desde España hasta Chile. La única garantía de victoria para las masas salvadoreñas, de revolución social en Nicaragua, de defensa del poder estatal obrero en Cuba es la revolución proletaria internacional bajo una dirección leninista-trotskista. ¡Manos fuera de Nicaragua! ¡Triunfo militar a los izquierdistas salvadoreños! ¡Defender a Cuba y la URSS! ¡Por la revolución obrera! ■

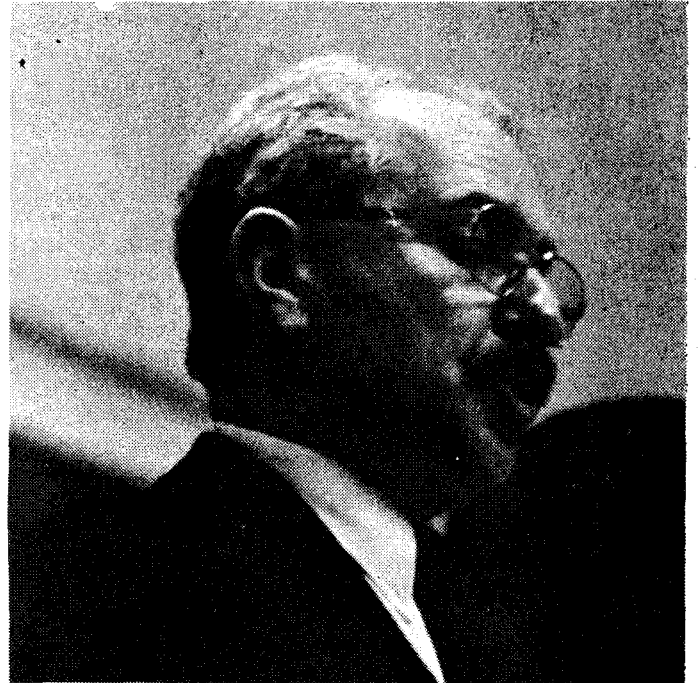
Moreno/Lambert: El bloque más podrido

Hijo de Perón cohabita con hijo de Mitterrand

Militant



Workers Vanguard



El camaleón Moreno y el socialdemócrata de derecha Pierre Lambert.

—traducido de *Workers Vanguard* No. 247,
11 de enero de 1980

Durante los últimos tres años el aventurero argentino Nahuel Moreno ha embestido constantemente al "Secretariado Unificado de la IV Internacional" (SU) en búsqueda de algún punto que sirviera de motivo para provocar una escisión en esta banda caótica de renegados del trotskismo. Después de romper con el Socialist Workers Party (SWP) norteamericano por su línea de "socialistas de Departamento de Estado" en Portugal en 1975, coqueteó durante casi un año con la mayoría del SU encabezada por Ernest Mandel, y luego decidió establecer su propia Fracción Bolchevique (FB) en 1978. Engalanado con una plataforma de izquierdismo abstracto acusando a Mandel de seguidismo tras el eurocomunismo y al SWP de neokautskismo, Moreno inició una campaña filibustera por toda América Latina, captando a puñados de militantes en varios países con incursiones relámpago y expulsiones burocráticas. Luego partió para Europa con la esperanza de sacar tajada de las secciones en crisis perpetua del SU en el viejo mundo—presentando un aparato eficaz, bien financiado, siempre en movimiento con una nueva campaña para atraer la atención de las masas. Recorriendo por todo el mundo en busca de zonas candentes, Moreno

por fin encontró su vehículo: la lucha contra el tirano nicaraguense Somoza, dirigida por el Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN).

Pero no resultó de acuerdo a lo esperado. Al principio Moreno ideó la Brigada Simón Bolívar (BSB) como aparato publicitario para la FB y como grupo de presión para empujar al FSLN hacia la izquierda. Pero poco después de la huida en julio del dictador títere Somoza, la BSB (dirigida por los morenistas) se vió en apuros con la cúpula sandinista. Bastó una semana durante la cual la BSB organizó sindicatos y urgió a las milicias locales a no rendir sus armas, para que la nueva junta se deshiciera de ella. El 17 de agosto, la BSB fue acorralada y despachada en aviones a Panamá donde varios de los brigadistas fueron golpeados por la Guardia Nacional. Eso pudo haber sido el fin del episodio, si el SWP y los representantes mandelistas en Managua no hubieran apoyado públicamente las deportaciones. Quizás Moreno haya perdido la ocasión para una maniobra en gran escala en Nicaragua, pero sí logró su pretexto para escindir al SU. En una serie de *diktats*, el Secretariado Unificado emitió órdenes a la FB de suspender sus actividades y expulsó a los dirigentes de la aliada Tendencia Leninista Trotskista (TLT); la FB y la TLT, por su lado, se marcharon con sus

tropas—ni siquiera molestándose en asistir al “XI Congreso Mundial” del SU para protestar las expulsiones.

Después de la ruptura del SU en octubre pasado, ha surgido ahora una nueva conglomeración internacional competidora que pretende representar “a la mayoría de organizaciones, corrientes y militantes que pueden legítimamente reclamarse de la IV Internacional”. Moreno se ha asociado con la Organisation Communiste Internationaliste (OCI) francesa de Pierre Lambert, con la TLT lambertista y los satélites de la OCI agrupados en el Comité de Organización por la Reconstrucción de la IV Internacional (CORCI) para formar el “Comité Paritario por la Reorganización (Reconstrucción) de la IV Internacional”. El Comité Paritario dirige sus ataques contra la política liquidacionista del SU sobre Nicaragua y particularmente contra la “dirección castrista” del SWP. Estos son comparados con la ofensiva revisionista de Michel Pablo en 1951-53, entonces a la cabeza del Secretariado Internacional. En su declaración conjunta fundando al Comité Paritario la CORCI/FB/TLT hacen un llamado a:

“...una discusión común e internacional de todos los elementos, fuerzas y organizaciones que se sitúan sobre el terreno del Programa de Transición, y en vista de la reconstrucción y de la recomposición de la Internacional y de sus organizaciones en una IV Internacional reunificada”

—Cuarta Internacional, diciembre de 1979

Esta discusión será organizada alrededor de una “conferencia democrática abierta a todas las fuerzas que se reclaman del trotskismo”.

Carrusel séudotrotskista

Bajo el dominio creciente del reformista SWP norteamericano, actualmente dirigido por Jack Barnes, el SU ha cometido crímenes en contra de la causa obrera en Nicaragua—inclusive han sido acusados (y no lo han negado) de haber actuado como soplones, entregando la Brigada Simón Bolívar al FSLN. Para organizaciones que se definen como trotskistas, la lista de traiciones cometidas por el SWP/SU es verdaderamente imponente: otorgando apoyo político a un gobierno colaboracionista de clases, pronunciándose por alianzas frentepopulistas con fuerzas capitalistas, pidiendo “ayuda” imperialista para la junta “revolucionaria” de gobierno, oponiéndose a nacionalizaciones “arriesgadas” y a reivindicaciones sindicales “irresponsables”, elogiando el desarme de las masas, aprobando la represión burguesa contra la izquierda y ordenando la disolución de los dos grupos simpatizantes del SU dentro del país. Esto no fue un accidente del cual se pueda hacer sólo responsable la perfidia de un Pedro Camejo o del desvergonzado SWP. Tal claudicación servil ante la bonapartista “dirección revolucionaria” sandinista es el resultado inescapable de las bases sobre las cuales se fundó el Secretariado Unificado.

El SU fue formado en 1963 por el SWP y los lugartenientes europeos de Pablo con un programa de apoyo político al supuesto “marxista natural” Fidel Castro y su estado obrero burocráticamente deformado en Cuba. Pero mientras ambos lados rechazaban el programa trotskista de la revolución permanente y la necesidad de una vanguardia proletaria independiente, las partes componentes del SU estaban divididas por impulsos oportunistas opuestos en terrenos nacionales muy diferentes. Así, esta falsa IV Internacional se ha desmoronado frente a cada auge en la lucha de clases. Una disputa sobre

el guerrillerismo latinoamericano provocó una década de lucha fraccional a fines de los años 60 y principios de los 70. En 1974-76 el SU estaba al borde de una escisión en torno a Portugal y Angola, cuando la minoría SWP y la mayoría mandelista se encontraron en lados opuestos de las barricadas. Pero no obstante la disolución subsiguiente de las fracciones, y aunque Nicaragua era (por parte de ambos lados) más bien un pretexto que una causa, la campaña resuelta de Moreno logró arrancar un 25-30 por ciento de los miembros del SU.

Aunque en un solo punto, su política hacia el triunfante FSLN en Nicaragua, el Comité Paritario está a la izquierda del Secretariado Unificado, el nuevo bloque morenista/lambertista no ofrece ninguna alternativa para aquellos que aspiran al trotskismo. Es más, este matrimonio de conveniencia es aún menos compatible que el propio SU: la OCI es una organización socialdemócrata sosa con un caso pronunciado de estalinofobia, mientras que Moreno es un aventurero buscando construir una internacional personal con el programa de infiltrar toda clase de régimen nacional-bonapartista “tercermundista”. Así que antes de la toma del poder por los sandinistas, el hombre de la OCI en Managua (Fausto Amador) atacaba al FSLN desde la (sigue...)

La nouvelle direction du Socialist Workers Party s'aligne sur la politique castriste

Tribune ouvrière
ORGANE DE LA LIGUE COMMUNISTE INTERNATIONALE (4^e Internationale)

Socialism and Man
Che Guevara
A YOUNG SOCIALIST PAMPHLET

The Red Mole

IN LATIN AMERICA BOTH TROTSKY AND CHE WERE MURDERED. TODAY THEIR FOLLOWERS PAY THEM HOMAGE BY TAKING UP ARMS. DETERMINED TO LIBERATE THE ENTIRE CONTINENT.

Special Latin America Dossier
BENGAL: THE EAST GETS REDDER
MANCHESTER: COUNCIL OF ACTION

El Comité Paritario ataca a la “nueva” dirección castrista del SWP norteamericano. Pero como la Red Mole, publicada por el IMG británico, y el panfleto del SWP muestran, el castrismo del SU no nació recién ayer.

derecha, tachándoles de “aventuristas” por organizar una segunda ofensiva para derrocar a Somoza, mientras que la BSB morenista se basaba en la sola consigna de “apoyar la lucha del pueblo sandinista”. Moreno, el camaleón político, pasó varios años haciéndose pasar por peronista en Argentina, luego cambió al castrismo, de ahí a la social democracia, y ahora anda de juerga izquierdista; a diferencia de estas andanzas el reformismo de Lambert es consistente—igual al SWP, aclamó la campaña contrarrevolucionaria del Partido Socialista Portugués financiada por la CIA en 1975. He aquí el bloque pseudotrotskyista más podrido de la historia.

Tanto así que ¡hasta el SU considera que puede acusar al Comité Paritario justamente de ser una combinación sin principios! En respuesta, Stéphane Just, portavoz de la OCI/CORCI, se jacta de que “...no intentamos *enmascarar* las divergencias que existen entre nosotros.” Y aún después de la anunciada “conferencia abierta”, “...cada uno de nosotros conservará su fisonomía y posiciones políticas propias” (*Informations Ouvrières*, 24 de noviembre-1 de diciembre). Y en una entrevista publicada en otro número del periódico de la OCI, Moreno reconoce, refiriéndose al Comité Paritario, que “por el momento se trata de un frente único...” Sin embargo, los dos, Just y Moreno, llaman a los componentes del Comité Paritario “a luchar por la construcción de partidos revolucionarios”—¿basados en cuáles posiciones? Evidentemente lo que buscan es que ambos lados sigan construyendo sus propios satélites, hasta que llegue la ruptura inevitable, cuando cada uno recoja sus peones y se marche. Entretanto la TLT está perdiendo rápidamente su “fisonomía propia” (sus posiciones políticas siempre fueron tomadas prestadas, primero del SWP y después de la OCI). La TLT francesa, organizada en la Ligue Communiste Internationaliste (LCI) desde su expulsión/salida del SU, ha establecido un “comité de contacto permanente” (Circular No. 1 de la LCI) con la OCI; y la *Lettre d'Informations Ouvrières* del 11 de diciembre informa que, “la OCI y la LCI se consideran segmentos del mismo partido obrero revolucionario.”

La bancarrota de ambos lados en la escisión del SU se revela por el simple hecho de que de ella surgieron dos bloques, cada uno compuesto de un elemento reformista y otro centrista. Moreno y Lambert no son políticamente más cercanos que Mandel y Barnes. Es más, durante 1976-77 fue Barnes/Lambert en contra de Mandel/Moreno, y antes de eso Barnes/Moreno/Lambert en contra de Mandel y Cia. en el perpetuo carusel pseudotrotskyista. En el caso de la OCI, ésta es una metodología constante que ya ha rendido frutos: la fórmula del Comité Paritario es idéntica al programa federalista en base al cual se construyó el malhadado CORCI...y debido al cual se hundió. Durante muchos años Lambert tuvo diferencias no resueltas con su socio mayor en el bloque, el POR boliviano de Guillermo Lora, en cuanto a la participación de éste en un “Frente Antiimperialista Revolucionario” con el general nacionalista [Juan José] Torres, y otras diferencias con los seguidores argentinos de Lora en Política Obrera por seguir tras la cola de Perón. Luego, en enero de 1979 la OCI rompió con la casi totalidad de sus aliados latinoamericanos. La acusación: capitulación al nacionalismo burgués, en particular al peronismo (¡qué sorpresa!). Ahora Lambert vuelve a lo mismo con una

reedición del CORCI. Es la “unidad” del mínimo común denominador, y no la del programa bolchevique.

¿Y Cuba, qué?

En sus declaraciones desde la ruptura del SU, los dirigentes del Comité Paritario han hecho todo lo posible por pintarse como luchadores consecuentes contra el pablismo. Según Nahuel Moreno, “Aún si la revolución nicaragüense fue el detonador de la crisis actual”, sus orígenes se remontan a la “crisis terrible provocada en la IV Internacional por la desviación pablista de los años 1951-53” de decretar un entrismo profundo en los PCs leales al Kremlin. También acusa a Pablo/Mandel de cometer uno de los “crímenes políticos más grandes en la historia del movimiento obrero” por haber dado apoyo crítico al gobierno burgués boliviano en 1952. Y en una resolución presentada en la reunión decisiva del Secretariado Unificado el otoño pasado, la Fracción Bolchevique notó que la posición del SWP sobre Nicaragua era de “aplicar la táctica de Pablo frente al FLN argelino” (*Lettre d'Informations Ouvrières*, 10 de octubre). No sólo apoyando políticamente al FLN, Pablo entró en su seno y él mismo se convirtió en consejero técnico del gobierno burgués de Ben Bella después de la independencia.

Para poder luchar en contra del programa político que originó la capitulación actual del SU al régimen sandinista en Nicaragua, es necesario analizar sus orígenes. El entrismo “sui generis” en los partidos estalinistas pro-Moscú, Bolivia 1952, Argelia 1964—todas son traiciones pablistas como es también la línea del SWP/SU hacia el FSLN. El dirigente de la TLT C. Némo cita además el apoyo mandelista al “foquismo” (guerrillerismo guevarista), el seguidismo subsiguiente tras “nuevas vanguardias de masas” en Europa y el fomentar ilusiones en el eurocomunismo. Pero ¿porqué estos ejemplos específicos?—¿no han hecho caso omiso de algo? Lo que aquí vemos es la autoamnistía por medio de una presentación selectiva de la historia. Moreno pasa por alto un intervalo importante en su supuesta lucha implacable contra el pablismo—la “reunificación” de 1963 y los años siguientes. Y hay un ejemplo que no cita—en realidad, el más apropiado—Cuba.

Los paralelos entre los acontecimientos actuales en Nicaragua y los primeros años del régimen castrista son inescapables. Las fuerzas fundamentales en juego son las mismas: un ejército guerrillero victorioso en una alianza inestable con liberales burgueses criollos, enfrentando a los Estados Unidos temporalmente poco dispuestos a intervenir directamente. (Pero mientras que Castro se vió forzado a tomar medidas cada vez más radicales frente al hostigamiento imperialista, Carter busca conciliar al nuevo régimen—el cual, por su parte, dirige sus ataques contra aquellos que quieren ir más allá de los límites capitalistas que ha impuesto a la revolución antisomocista.) El SWP tiene razón en recalcar la identidad fundamental de su línea anterior y actual. Hoy en día Barnes aprueba la expulsión de la BSB y brinda consejos al FSLN sobre la mejor forma de deshacerse de los “ultra izquierdistas”, mientras que Mandel va a la cola; Jaime Wheelock, el comandante sandinista de izquierda, sigue siendo el favorito del SU a pesar de sus invectivas antitrotskyistas. Y a principios de los años 60, cuando el régimen castrista prohibió la publicación del periódico del POR cubano, encarceló a sus

**Cumbre de los comandantes:
Dirigentes sandinistas
celebran 26 de julio con Castro
en La Habana.**



Class Struggle

dirigentes y destruyó las placas de imprenta de *La revolución traicionada* de León Trotsky, mientras Guevara denunciaba al trotskismo como instrumento de Washington—en ese entonces también el SWP (y Moreno) guardó silencio o incluso disculpó la represión burocrática.

Cuba es una cuestión clave para trotskistas porque allí por primera vez una dirección pequeñoburguesa radical sin previos lazos con el estalinismo (a diferencia de China, Vietnam o Yugoslavia) tomó el poder y expropió a la burguesía prácticamente en su totalidad, estableciendo un sistema económico colectivista. Esto planteó interrogantes fundamentales para la teoría y el programa de la revolución permanente. La respuesta del SWP y la base de la formación del Secretariado Unificado fue echar por la ventana al “viejo trotskismo”: el campesinado podía reemplazar a la clase obrera como la fuerza directriz, y donde anteriormente el partido leninista-trotskista era considerado indispensable ahora el “instrumento contundente” de una banda guerrillera bastaría. (El hecho de que haya resultado un régimen bonapartista contrario a la democracia obrera, que en su política exterior necesariamente seguía la línea nacionalista-estalinista de conciliación con el imperialismo, no era de importancia para los pablistas.) Moreno también siguió este camino; de hecho, hasta 1968 él era un pro castrista aún más entusiasta que sus mentores en el SWP. Sin embargo, Lambert responde con una pseudoortodoxia irreflexiva, negando tozudamente que había ocurrido una revolución social en Cuba. Durante dos décadas la OCI calificó al régimen de Castro de “estado capitalista fantasma”.

Así que convergiendo desde direcciones opuestas los labertistas y morenistas se vieron cargados con posiciones sobre Cuba que les dificultaban una lucha contra el SWP/SU sobre Nicaragua. (Barnes y Mandel al menos pueden reivindicar una línea consecuente en su oportunismo.) Como consecuencia, en los últimos meses tanto la OCI como la Fracción Bolchevique han sacado documentos en donde por primera vez caracterizan a Cuba como aproximando a un estado obrero deformado. Pero las dos han hecho el viraje furtivamente. La FB sufre de una oportuna amnesia temporal—olvidando la adhesión anterior de Moreno a la posición del SU—declarando simplemente que Castro y Cía. son una “dirección con una

política pequeño burguesa burocrática colocada al frente de un estado obrero que nunca llegó a degenerar porque nació deformado...” (“Resolución sobre América Latina”, septiembre de 1979). La OCI quiere, por un lado, mantener su antigua posición, calificándola como una variante—“plausible al tiempo que fue formulada”—que no se realizó. En su lugar, “Fue otra variante la que se materializó: la constitución de un estado obrero parecido a los estados obreros burocráticos desde sus inicios” (*La Vérité* No. 588, septiembre de 1979). ¡Sólo tardaron 19 años en darse cuenta!

El espectro espartaquista

La Tendencia Leninista-Trotskista había llamado a cambiar la posición del SU sobre Cuba desde hace algún tiempo, y así no podían desechar la importancia de la cuestión tan fácilmente como lo tratan de hacer la FB y la OCI. Pero su afirmación de que “La nueva dirección del Socialist Workers Party se alinea con la política castrista” (*Tribune Ouvrière* No. 1, noviembre de 1979) es evidentemente absurda: ¡el apoyo del SWP al castrismo data de 1960! Esto es un intento descarado por parte de los dirigentes de la TLT de disculpar su propio papel como discípulos del dirigente del SWP Joe Hansen en la mal nombrada Fracción Leninista-Trotskista (FLT), que atacó al guerrillerismo guevarista/mandelista desde *la derecha*. Lo mismo en el caso de Moreno, quien formaba parte de la dirección de la FLT hasta su ruptura con ella en 1975. ¿Qué decir, entonces, del llamado de Moreno, a mediados de los años 60, por “desarrollar un aparato técnico estrictamente subordinado a la disciplina de OLAS”, la fracasada “internacional” de Castro? Y no olvidemos la afirmación por parte de Hansen, de que la consigna de OLAS por una guerra de guerrillas continental “hace eco a la tradición bolchevique” (véase “For Workers Political Revolution in Cuba”, *Workers Vanguard* Nos. 223 y 224, 19 de enero/2 de febrero de 1979).

Sobre todo, los varios componentes del Comité Paritario buscan evitar el confrontarse con el programa y la lucha de la tendencia espartaquista internacional. Sólo la TEI ha avanzado una posición trotskista coherente sobre la cuestión cubana, y desde su origen como la Tendencia (sigue...)

Revolucionaria (TR) del SWP ha luchado consistentemente para destruir políticamente a los liquidadores pablistas. La TR fue única en analizar, ya en ese entonces, el origen del estado deformado cubano y su significado para el programa trotskista (véase "Cuba y la teoría marxista", *Cuadernos Marxistas* No. 2). Oponiéndose a la resolución de la dirección del SWP, "Por una pronta reunificación del movimiento trotskista", que luego sirvió de documento de fundación del Secretariado Unificado, la Tendencia Revolucionaria presentó una contrarresolución en el congreso del SWP de junio de 1963 que declara:

"13. La Revolución Cubana ha expuesto las múltiples infiltraciones que el revisionismo ha hecho dentro de nuestro movimiento... Así los trotskistas son desde luego los defensores más militantes e incondicionales de la Revolución Cubana, así como del estado obrero deformado que nació de ella, contra el imperialismo. Pero los trotskistas no pueden poner su confianza en, o dar su apoyo político, por muy crítico que sea, a un régimen gubernamental hostil a los más elementales principios y prácticas de la democracia obrera, aunque nuestra orientación táctica no es la que sería hacia una casta burocrática *endurecida*.

"14. Lo que es cierto de la orientación de los revisionistas hacia el régimen de Castro es todavía más aparente en lo que respecta al régimen de Ben Bella que gobierna ahora en Argelia con el programa de una revolución 'socialista' en cooperación con el imperialismo francés... Como revolucionarios, nuestra intervención en ambas revoluciones, como en cualquier estado existente, debe estar de acuerdo con la posición de Trotsky: 'No somos un partido de gobierno; somos el partido de la oposición irreconciliable' (*En defensa del marxismo*). Esto puede tan sólo dejar de aplicarse en relación con un gobierno genuinamente basado en la democracia obrera.

"15. La experiencia desde la Segunda Guerra Mundial ha demostrado que la guerra de guerrillas basada en los campesinos bajo una dirección pequeñoburguesa no puede llevar más allá de un régimen burocrático antiobrero. La creación de tales regímenes ha sido posible bajo las condiciones de decadencia del imperialismo, la desmoralización y desorientación causadas por la traición estalinista, y la ausencia de una dirección revolucionaria marxista de la clase obrera. La revolución colonial puede tener un signo inequívocamente progresista sólo bajo una tal dirección del proletariado revolucionario. Para los trotskistas el incorporar a su estrategia el revisionismo sobre la cuestión de la dirección *proletaria* en la revolución es una profunda negación del marxismo-leninismo, cualquiera que sea el beato deseo expresado al mismo tiempo de 'construir partidos marxistas revolucionarios en los países coloniales'."

—"Hacia el renacimiento de la Cuarta Internacional" (junio de 1963), *Cuadernos Marxistas* No. 1

He aquí un programa para luchar contra el pablismo que proporciona una orientación efectiva al armar a los comunistas para pruebas como Nicaragua. Y no fue escrito recién ayer.

Reforjar la IV Internacional

Aquellos dentro o en los alrededores del SU que aspiran a ser trotskistas se encuentran frente a una decisión difícil. Si permanecen dentro del SU deben prepararse a soportar, aprobar y llevar a cabo más traiciones como la de Nicaragua, o aún peores—incluyendo la entrega de sus propios compañeros. Si apoyan a Barnes, más vale que tengan principios lo suficientemente "flexibles" como para aguantar la "neutralidad" proimperialista del SWP durante la invasión sudafricana a Angola. Si siguen a Mandel, pueden terminar al lado de Jimmy Carter apoyando a reaccionarios islámicos contra las tropas soviéticas en Afganistán, tal como sucedió con el IMG

[International Marxist Group] británico. Y bien sean mandelistas o partidarios del SWP, se encontrarán recitando "*allah akbar*" [Dios es grande] y aclamando al "progresista" Jomeini en Irán mientras los verdugos del *ayatollah* siegan a kurdos, árabes, trabajadores petroleros y mujeres (y desde luego sentencian a muerte a sus propios camaradas). Este es el salario común y corriente del pablismo:

¿Y qué fue de aquellos que le dieron la espalda al SU para seguir al Comité Paritario? Es cierto que hoy día en Europa, Moreno luce bastante izquierdista—firme contra el eurocomunismo, por un "partido trotskista" en Nicaragua, "luchar contra el pablismo"—y no hay duda que su Fracción Bolchevique ha atraído a genuinos izquierdistas repugnados por el historial de traiciones del SU. Pero más que nada Moreno es un charlatán. De reformista en Argentina, ahora aparenta ser centrista. De Moreno el peronista, el castrista, el maoísta, el socialdemócrata, ¡llegamos a Moreno el guerrillero heroico y el luchador atrevido contra el pablismo! Pero si se le ofrece un puesto ministerial dará la vuelta completa. Critica a Mandel/Pablo/Lora sobre Bolivia, pero el mismo Moreno apoyó políticamente a Perón contra guerrilleros de izquierda. En el Panamá, donde miles de estudiantes de izquierda protestan en contra del dictador Torrijos (amigo no sólo de Fidel Castro, sino también del Chase Manhattan) cuyas tropas golpearon a miembros del BSB, los morenistas abogan por el apoyo a la lucha supuestamente "progresista" de éste contra el imperialismo. Y desde luego están los escándalos financieros—por ejemplo, ¿qué pasó con el dinero destinado a apoyar las actividades de Hugo Blanco dirigidas a organizar a los campesinos en el Perú?

Moreno, el que critica a Mandel por su capitulación ante el eurocomunismo, hoy día se alinea con la OCI, políticamente algo a la derecha de Willy Brandt. ¡Júntense a Lambert y más vale que les guste servir de cubierta ideológica de la CIA! En Francia los lambertistas votaron por el candidato del frente popular, el líder socialista François Mitterrand, para presidente. En Portugal, respaldaron al PS de Mário Soares cuando éste recibía dinero de la CIA y estaba en alianza con los fascistas que quemaban las oficinas del PC. En Alemania llaman por una "asamblea constituyente nacional" y la "reunificación incondicional"—es decir, por la liquidación de las conquistas socioeconómicas de Alemania Oriental a través de una reunificación *capitalista*. La OCI es tan estalinofóbica que para ella el "eurocomunismo" no era sino un complot tramado en Moscú; el carácter de clase de la burocracia del Kremlin es definido simplemente como "burgués", aunque esté basada en las formas de propiedad establecidas por la Revolución de Octubre; e internacionalmente la URSS es supuestamente parte de una "Santa Alianza contratada por la burocracia con el imperialismo", la cual fue establecida en Potsdam y Yalta y no fue afectada por vicisitudes tales como la guerra fría.

El carácter sin principios del Comité Paritario es subrayado por su mismo nombre. He aquí lo que dijo Trotsky sobre tales combinaciones diplomáticas:

"La idea de 'paridad de formaciones', es decir, de tendencias, es intrínsecamente absurda y viciosa. Las tendencias no son iguales en efectivos; pero lo que es más importante es el distinto valor político e ideológico de las tendencias. Hay tendencias buenas y malas, progresistas y reaccionarias. Los

aventuristas, para quienes nada es sagrado, bien pueden acomodarse a todas las tendencias posibles. Pero los marxistas están obligados a luchar despiadadamente contra las tendencias sin principios y a no hacer alianzas con ellas sobre bases de igualdad. La paridad de tendencias quiere decir la paridad del marxismo, centrismo, aventurismo, etc.”

—L.D. Trotsky, *The Crisis of the French Section*

En la versión contemporánea, estilo Lambert/Moreno, los componentes del bloque ni siquiera pueden ponerse de acuerdo en un nombre que exprese una meta común. No es del todo evidente cuales son las diferencias existentes entre la “reconstrucción” (OCI), “reorganización” (FB) y “reunificación” (LCI) de la IV Internacional. Claramente, el intento de las tres formulaciones es el de dejar campo para maniobras con elementos de la dirección del SU. Igualmente claro es el marcado contraste entre ellas y la perspectiva indicada por la consigna de la TEI, “Por el renacimiento de la IV Internacional”. Como dijimos en nuestra “Carta al CORCI y a la OCI”:

“Nuestra consigna implica la necesidad de pasar por un proceso fundamental; no es posible tan sólo encajar unos cuantos pedazos, picarlos un poco quizás, y con ellos reconstruir el edificio.”

—*Spartacist* No. 4 (edición en español), mayo de 1977

También está la “conferencia abierta” anunciada por el Comité Paritario como un foro de debate de las cuestiones fundamentales que enfrentan los que se reclaman del trotskismo. Diversas organizaciones centristas europeas situadas a la izquierda del SU se agarrarán de ésta como de un salvavidas. Incapaces de elaborar por sí mismas un programa coherente sobre cuestiones tan fundamentales como los frentes populares, el carácter de clase de la Cuba castrista, el pablismo y la IV Internacional, algunas de ellas han puesto sus esperanzas en que el caudillo argentino pueda unir las en forma bonapartista antes de que se sumerjan por última vez en el pantano pseudotrotskyista. Entretanto, la conferencia se ha vuelto aparentemente menos abierta. Ya a mediados de noviembre la OCI restringía la asistencia a “quienes se reclaman, con razón, de la continuidad de la IV Internacional”. Esto incluye explícitamente al SU (“El Secretariado Unificado de la IV Internacional es invitado a participar...”), y dejamos a nuestros lectores la tarea de adivinar quien podría ser excluido por el “con razón” de la OCI.

Los lambertistas ya han dado una indicación en su manera acostumbrada de expresarse. El día 13 de noviembre en la entrada de una sala de reuniones en París,

una guardia de orden de la OCI atacó físicamente a un grupo de militantes de la Ligue Trotskyste de France, sección simpatizante de la TEI, cuando se encontraban vendiendo su prensa. Poco después el dirigente de la LCI, Némo, dirigió su ataque contra “sectas... como los espartaquistas” que “no hacen nada sino mantener la división de nuestro movimiento para el solo beneficio de los aparatos burocráticos” (*Informations Ouvrières*, 17-24 de noviembre). Y en el segundo número de *Tribune Ouvrière* (24 de noviembre) la LCI defiende al SWP contra los “provocadores espartaquistas que caracterizan al SWP como reformista”. Para “justificar” sus calumnias y su gangsterismo los lambertistas han estado diciendo recientemente que la tendencia espartaquista está fuera del marco del movimiento obrero.

¿A qué expertos recurrieron para llegar a tal veredicto? ¿George Meany y Zbigniew Brzezinski? ¿Son ellos quienes inspiran la política de la OCI! Pero si la TEI debe ser descartada como “provocadores”, ¿de quién se supone que somos agentes? Según los lambertistas, lo somos del Kremlin, y subrayan nuestra oposición a la invasión china a Vietnam, nuestro apoyo a las tropas cubanas en Angola contra Sudáfrica, y nuestra negativa a hacer causa común con Jimmy Carter a favor de los disidentes soviéticos. Según el SWP, lo somos del imperialismo estadounidense, porque nos negamos a respaldar a Jomeini en Irán y apoyamos el derecho a la autodeterminación de los somalíes contra la Etiopía apoyada por Cuba y la URSS. ¡Qué curioso que no pueden ponerse de acuerdo! La práctica de tachar de agentes en base a posiciones políticas es una especialidad del estalinismo, pero en realidad común entre los reformistas—es su manera preferida de tratar de descartar a los revolucionarios. Así, los mencheviques rusos repitieron la calumnia zarista de que Lenin era un agente alemán; y los verdugos socialdemócratas alemanes calificaron a Luxemburgo y a Liebknecht de agentes rusos.

La LCI dice que nos autoproclamamos la IV Internacional. Por el contrario, hemos declarado francamente que la TEI es una tendencia en lucha por reforzar el partido mundial del socialismo revolucionario. Y como componente importante de nuestra lucha para construir grupos de propaganda combativos, hemos utilizado la táctica de reagrupamientos revolucionarios a través de un proceso de escisiones y fusiones con fuerzas en ruptura con el revisionismo y en busca del camino al trotskismo

(sigue...)

LA VERDAD SOBRE MORENO

¡De próxima aparición en español!

- **Moreno en Argentina I**
Del peronismo de izquierda a la socialdemocracia
- **Moreno en Argentina II**
Retorno al peronismo
- **La cubierta de izquierda de Moreno:**
Portugal, Angola, eurocomunismo
- **Un camaleón oportunista sui generis**
- **Moreno estafador**

US\$0,75

giros/cheques a: Spartacist Publishing, Box 1377 GPO, New York, NY 10116



auténtico. Luego del fermento revolucionario en Portugal en 1974-76, la tendencia espartaquista internacional presentó como base principista para tales reagrupamientos el proyecto de una declaración por trotskistas expulsados u obligados a salir del SU (ver "Reforge the Fourth International!", *Workers Vanguard* No. 143, 4 de febrero de 1977). Concentrado en la lucha contra el frentepopulismo, por un partido leninista y por el poder soviético en Portugal, sus nueve puntos incluían:

- No a cualquier apoyo electoral o político a los frentes populares; por una oposición condicional a los partidos obreros en coaliciones explícitas o implícitas de colaboración de clases;
- Mantener la teoría trotskista de la revolución permanente; por una dirección proletaria de la lucha nacional/social;
- Apoyo militar a las fuerzas nacionalistas pequeñoburguesas en lucha contra el imperialismo, pero ningún apoyo político en absoluto a tales fuerzas; por partidos trotskistas en todos los países;
- Defensa incondicional de todos los estados obreros deformados/degenerados contra el imperialismo; por la revolución política contra las burocracias; ningún apoyo político a fracciones y camarillas estalinistas en pugna;
- Contra la violencia dentro del movimiento obrero;
- Por fracciones comunistas en los sindicatos, basadas en el Programa de Transición;
- Por la táctica comunista del frente unido desde arriba; por la táctica de reagrupamientos para unir a los revolucionarios subjetivos en el partido de vanguardia; por el desenmascaramiento intransigente del centrismo;
- Rechazo a las pretensiones de las "internacionales" pretendidamente trotskistas de representar la IV Internacional destruida por el pablismo en 1951-53;

- Reforjar una IV Internacional democrático-centralista que no se detendrá hasta alcanzar la dictadura del proletariado.

Hoy debemos agregar que fue este programa el que preparó a la TEI para presentar, en forma única, una perspectiva revolucionaria en Irán, exigiendo "Abajo el sha, abajo los *mullahs*" cuando prácticamente toda la izquierda alababa a Jomeini; e igualmente nos llevó a exigir la victoria militar para los insurgentes nicaragüenses encabezados por el FSLN al mismo tiempo que llamábamos, no por un régimen bonapartista sandinista (como lo hizo Moreno y como ahora hacen el SWP/SU), sino por un gobierno obrero y campesino y por un partido trotskista auténticamente independiente. Acontecimientos como la invasión china a Vietnam han mostrado la capacidad política marxista de la tendencia espartaquista, que hace una década previó la actual alineación antisoviética del régimen maoísta con el imperialismo. Nuestra presencia en la industria, modesta pero real, nos ha permitido llevar a cabo un trabajo comunista ejemplar en los sindicatos así como la reciente manifestación de 500 obreros negros y trotskistas en Detroit contra las provocaciones fascistas. E internacionalmente, la TEI pudo celebrar el año pasado su primera conferencia delegada, la cual mostró tanto la solidez política como la combatividad de nuestra tendencia.

Ni bloques podridos de traición pablista, ni "internacionales" personalistas de aventureros errantes. ¡Completemos la lucha anunciada por el entonces revolucionario SWP en 1953 en su "Carta abierta a los trotskistas a través del mundo"! "Las líneas de división entre el revisionismo de Pablo y el trotskismo ortodoxo son tan profundas que no es posible ningún compromiso, bien sea político u organizativo." ¡Por el renacimiento de la IV Internacional! ■

Prensa de la tendencia espartaquista internacional

Workers Vanguard

Biweekly organ of the Spartacist League/U.S.

\$5/24 issues (1 year)

International rates:

\$20/24 issues—Airmail \$5/24 issues—Seamail

Spartacist Publishing Co.

Box 1377 GPO, NY, NY 10116, USA

Le Bolchévik

Publication mensuelle de la Ligue trotskyste de France

1 an (9 numéros): 30 F Hors Europe 40 F (avion: 60 F)

Etranger: mandat poste international

BP 135-10, 75463 Paris Cédex 10, Francia

Spartakist

Herausgegeben von der Trotskistischen Liga Deutschlands

Jahresabonnement 8,50 DM

Auslandsluftpostabonnement 10, DM (1 Jahr)

Postfach 1 67 47

6000 Frankfurt/Main 1, Alemania Occidental

Pschk. Ffm 119 88-601

Verlag Avantgarde

Spartacist Britain

Marxist monthly newspaper of the Spartacist League/Britain

£1.50/10 issues

Spartacist Publications

PO Box 185, London WC1H 8JE, Inglaterra

Spartacist Canada

Newspaper of the Trotskyist League of Canada

\$2/10 issues

Box 6867, Station A, Toronto, Ontario

Canadá M5W 1X8

Australasian Spartacist

Monthly organ of the Spartacist League of Australia and New Zealand

\$3/11 issues (1 year) in Australia and seamail elsewhere

\$10/11 issues—Airmail

Spartacist Publications,

GPO Box 3473,

Sydney, NSW, 2001, Australia

Moreno/Lambert: El bloque más podrido

Hijo de Perón abandona a hijo de Mitterrand

—traducido y amplificado de **Workers Vanguard**
No. 298, 5 de febrero de 1982

Fue un matrimonio de conveniencia que simplemente dejó de ser conveniente. El conglomerado seudotrotskista autodenominado Comité Paritario y luego “Cuarta Internacional (Comité Internacional)”—las comillas son de ellos—ha dejado de existir al separarse a fines del año pasado el filibustero argentino Nahuel Moreno y el socialdemócrata francés Pierre Lambert. Los protagonistas declaran ahora su incompatibilidad sobre un sinnúmero de cuestiones. Los morenistas afirman que la Organisation Communiste Internationaliste (OCI) claudica en forma oportunista ante el gobierno de frente popular francés de François Mitterrand. Los lambertistas denuncian al Partido Socialista de los Trabajadores (PST) de Moreno por burlarse del centralismo democrático internacional al abrir un centro fraccional en París. ¿Quién puede negar estas acusaciones? ¿Y quién puede darse por asombrado? Como escribimos en un artículo encabezado “Hijo de Perón cohabita con hijo de Mitterrand”:

“...la OCI es una organización socialdemócrata sosa con un caso pronunciado de estalinofobia, mientras que Moreno es un aventurero buscando construir una internacional personal con el programa de infiltrar toda clase de régimen nacional-bonapartista ‘tercermundista’.... He aquí el bloque seudotrotskista más podrido de la historia.”

—“El bloque más podrido, primera parte” (en este número)

Apenas dos años después, el Comité Paritario/ Internacional simplemente se descosió, en una escisión fría entre la antigua Fracción Bolchevique de Moreno y el anterior Comité de Organización de Lambert. Pero no se puede enseñar nuevos trucos a viejos oportunistas. Así que en diciembre Lambert lanzó un “Comité de Reconstrucción Internacional” y proclamó a la OCI (que ha ido perdiendo militantes desde la instalación del gobierno Mitterrand) el Parti Communiste Internationaliste. Los morenistas franceses, mientras tanto, enviaron una carta a la Ligue Communiste Révolutionnaire (LCR)—sección del Secretariado Unificado (S.U.) de Ernest Mandel, del cual Moreno se separó en 1979—proponiendo “obrar en común a la construcción del partido revolucionario”.

No se necesitaba una bola de cristal, ni de ser marxista, para reconocer que Moreno-Lambert no era exactamente una pareja ideal. Pero para estos estafadores la clave del éxito era repetir afirmaciones cada vez más extravagantes, no importa cuan absurdas. En diciembre de 1980, cuando Moreno y Lambert se rebautizaron con el nombre Comité Internacional, el dirigente de la OCI fanfarroneaba:

“En un año hemos dado un salto adelante como jamás ha habido en la historia de la IV Internacional. El único salto

adelante comparable en la historia del movimiento obrero internacional fue el que tuvo lugar con la formación de la III Internacional después de la victoria de la Revolución Rusa....”

—citado en *Critique Communiste*, diciembre de 1981

Las Tesis adoptadas durante este congreso fueron aclamadas con rimbombancia como “el documento más importante desde el Programa de Transición” de León Trotsky. Hoy día, sin embargo, Moreno nota tardíamente que carecen de una sección sobre la cuestión del frente popular—definida por Trotsky como “la cuestión más importante de estrategia de clase proletaria para esta época”—y Lambert admite que su combinación nunca funcionó sobre la base del centralismo democrático. No fue sino, como lo expresábamos, una vuelta más del carrusel seudotrotskista. Y ahora la música vuelve a empezar.

Manipuladores oportunistas desbocados

Las cuestiones políticas supuestamente envueltas en la escisión de Moreno y Lambert son menos interesantes que las sucias maniobras organizativas. Los morenistas, al descubrir que “no estamos de acuerdo con la OCI sobre ninguna línea, más aún, ni siquiera sobre una consigna” (carta de Moreno al POSI español, 17 de octubre de 1981), propusieron abrir una oficina en París con un equipo de 10 miembros del PST para intervenir entre la militancia de la OCI. Y como si esto fuera poco, llamaron a la OCI a financiar su centro fraccional y suministrarles 1.000 ejemplares del número de octubre del periódico del “Comité Internacional” (que incluye una larga polémica de Moreno contra la política de la OCI hacia Mitterrand). La contraoferta morenista de tiempo igual, permitiendo a diez lambertistas visitar los locales clandestinos del PST hasta que la junta los agarre, es puro cinismo. Y mientras tanto el aventurero argentino proclama su amor eterno a Lambert, ¡“el dirigente trotskista más talentoso que he conocido”!

Como de costumbre, los lambertistas respondieron a esta provocación cínica con represión burocrática: prohibiendo a los militantes de la OCI la venta pública del notorio número de octubre de *Correspondance Internationale*; decretando que los lugartenientes de Moreno se habían “puesto fuera del marco” de su Comité Internacional—es decir, son autoexpulsados. Ex miembros de la Fracción Bolchevique fueron arrojados sin más de la OCI. Cualquier pretexto serviría. Cuando un partidario de Moreno en el este de Francia dijo que Lambert era un revisionista y reformista, respondió una circular enviada a todos los comités locales: “No hay lugar a la discusión o las diferencias.... Ellos no tienen cabida en la OCI: ¡Fuera!” Otro morenista en las provincias fue expulsado por (sigue...)

“intentar inducir al error [a un militante de la OCI]” (de la *Correspondance Internationale* No. 14, noviembre de 1981, publicada por Moreno).

La concepción que tiene Lambert de una “internacional” siempre ha sido la de un bloque federado podrido. Su anterior “Comité Internacional” (1963-72) con Gerry Healy nunca se puso de acuerdo sobre si era el CI de la IV Internacional o por su reconstrucción. Al primer desacuerdo sobre la política nacional de uno de los socios del bloque, en este caso del colega boliviano de Lambert, Lora, simplemente se separó en sus componentes inglés y francés (con sus respectivos satélites). El “Comité de Organización” (1972-77) también se escindió siguiendo las fronteras nacionales cuando la OCI discrepó con los partidarios argentinos de Lora sobre el peronismo. Y ahora el Comité Paritario/Internacional (1979-81) ha sufrido un destino idéntico al devolverle Moreno el favor a Lambert, utilizando la política de la OCI hacia Mitterrand como excusa. En lugar de luchar por forjar un partido internacional verdaderamente trotskista, tales amalgamas sin principios siempre se desgarran cuando un socio trata de entrometerse en el “coto privado” del otro. En lo que respecta a Moreno, nuestra descripción previa guarda todo su valor:

“Hacia tiempo ya que este bandolero político argentino había estado persiguiendo furtivamente a Mandel, corriendo a escondidas en el matorral y luego refugiándose tras las faldas de un grupo mayor, para luego romper con éste desde la ‘izquierda’ cuando se presenta una oportunidad propicia.”

—“Bloques podridos hacen añicos al Secretariado Unificado”, *Spartacist* (edición en español) No. 8, agosto de 1980

Apoyo al frente popular: “crítico” y no crítico

Moreno descubrió su oportunidad con la elección del líder del Partido Socialista, Mitterrand, como presidente francés el 10 de mayo pasado. Poco después en una carta a Lambert fechada el 13 de julio, denunció la política de la OCI como “un apoyo casi total, no crítico, al gobierno de frente popular”. Luego convirtieron la disputa en semipública en octubre al atacarse con epítetos y amenazas “anónimas”. Siguiendo las normas de los medios seudotrotskistas en los cuales se califica a una polémica pesada de acuerdo con los kilos de papel utilizado, “Miguel Capa” intervino en nombre del campo de Moreno con unas 15.700 palabras contra el oportunismo con respecto al frente popular. “François Forge” respondió con 12.000 palabras defendiendo la política de la OCI, y Stéphane Just añadió otras 5.000 en justificación del apoyo a las nacionalizaciones de Mitterrand. En conjunto llenaron 20 páginas enteras de su órgano internacional... y en menos de un mes la “Cuarta Internacional (Comité Internacional)” dejó de existir.

Toda la verborrea confusionista no hacía sino probar lo probado, a saber que Lambert y Cia. no son en ningún sentido una oposición al actual gobierno francés, sino a lo más un grupo de presión y normalmente nada más que *mitterrandistes* trotskoides. La OCI rara vez ataca al gobierno como tal, incluso utilizando el tono más “moderado”. Y cuando lo hace, casi nunca llama al régimen Mitterrand/Mauroy un frente popular, es decir una coalición burguesa de colaboración de clases. Durante un mitin de la OCI el pasado octubre, Lambert resumió su política como sigue: “Sí, lo decimos: la mayoría PS-PCF

[socialista-comunista] tiene los medios para hacer recular a los capitalistas y los banqueros... El gobierno tiene los medios. La mayoría PS-PCF en la Asamblea Nacional tiene los medios” (*Informations Ouvrières*, 24-31 de octubre de 1981). Llamar a esto cretinismo parlamentarista sería muy generoso. La actividad principal de los lambertistas estos días es sembrar ilusiones en el principal aliado antisoviético de Ronald Reagan en el continente europeo.

¿Qué hay de nuevo en esto? La OCI se ha arrastrado servilmente ante la socialdemocracia durante años. En 1975-76 Lambert redobló los tambores de guerra para los socialistas portugueses (respaldados por la CIA) cuando éstos servían de punta de lanza para una movilización contrarrevolucionaria contra el PC. Y el mejor ejemplo de la política de la OCI respecto a la coalición frentepopulista francesa actualmente en el gobierno lo fue su política electoral, llamando al voto por Mitterrand ya en la primera vuelta y denunciando con violencia al PCF como agentes de Moscú y Giscard por presentar un candidato propio. En las elecciones parlamentarias de junio, la OCI llamó por el apoyo a la mayoría frentepopulista, y saludó la elección de Mitterrand como nada menos que “la victoria política de la clase obrera” (*Correspondencia Internacional* No. 13, octubre de 1981). Sin embargo Moreno *aclamó* este apoyo electoral al frente popular como ¡“un ejemplo excelente” de la política trotskista! El pequeño grupo de morenistas en Los Angeles, por ejemplo, publicó un artículo alabando “La política revolucionaria de la OCI y las elecciones francesas” (*El Bolchevique*, agosto de 1981).

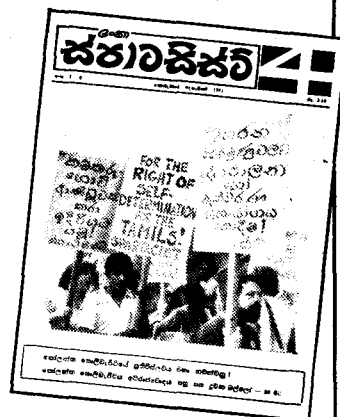
Es que antes de julio, Moreno iba de la mano con Lambert. *Ahora* descubre la capitulación de la OCI ante el frente popular. La OCI, por su parte, acusa a los morenistas de no comprender la diferencia “entre el momento en que el ‘choque’ con el gobierno es ‘indirecto’ y el momento en que es ‘directo.’” Los partidos obreros tradicionales deben ser desmascarados “a través del movimiento práctico del proletariado”, escribe el portavoz de la OCI Forge, en lugar de “mediante una simple denuncia o repitiendo calificativos”. “Miguel Capa” lo dice en forma poco distinta, pretendiendo que Trotsky “consideraba que al comienzo del gobierno frentepopulista,

¡Saludos a Lanka Spartacist!

Nos. 1-2
noviembre-diciembre
de 1981 (en cingalés)

giros/cheques a:
Spartacist League/Lanka
33 Canal Row
Colombo 01 Sri Lanka

Spartacist Publishing Co.
Box 1377 GPO
New York NY 10116 EE.UU.



3,50 Rs US\$1



Baret/Rush-Young



Cambio 16

Los ex compañeros de bloque unidos en apoyo de Solidarność, el sindicato patronal polaco de Reagan: la OCI lambertista en París (izquierda) y el PST morenista en Madrid (derecha).

el principal enemigo era la burguesía y no el gobierno, que tenía la confianza de los obreros y la oposición de los burgueses." Moreno/Capa también afirman que los frentes populares siempre son "consecuencia de un triunfo, electoral o revolucionario, de las masas".

¿La crítica sólo "indirecta" del frente popular versus el "enemigo principal" es la burguesía, no el gobierno? Las diferencias entre morenistas y lambertistas sobre esta cuestión clave son, a lo más, las que "distinguen" los partidarios "críticos" de los incondicionales descarados de Mitterrand. La política bolchevique fue todo lo contrario. En sus famosas "Tesis de abril" Lenin atacó "directamente" al frente popular clásico de la Revolución Rusa:

"Ningún apoyo al Gobierno Provisional; explicar la completa falsedad de todas sus promesas.... Desenmascarar a *este* gobierno, que es un gobierno de capitalistas, en vez de propugnar la inadmisiblemente ilusoria 'exigencia' de que *deje* de ser imperialista."

—"Las tareas del proletariado en la presente revolución", abril de 1917

En lo que a Trotsky se refiere, lejos de considerar la elección de un gobierno de frente popular como un "triunfo" de los obreros, él siempre denunció a tales bloques como una barrera a la revolución proletaria. Y desde luego que no trató a los burócratas con suavidad. Después de la elección del Frente Popular español a principios de 1936, Trotsky escribió que el deber principal de los revolucionarios en España era: "Condenar y denunciar implacablemente ante las masas la política de *todos* los jefes que forman parte del Frente Popular" ("¿Qué deben hacer los bolcheviques-leninistas en España? Carta a un amigo español", abril de 1936).

Y, por supuesto, en su terreno propio Moreno y Cía. implementan una línea política tan reformista como la de la OCI—al mismo tiempo confeccionando toda una "contribución" teórica para justificarla. En países capitalistas atrasados, escribe Moreno/Capa:

"Reflejando a las burguesías nacionalistas, en ciertas circunstancias, surgen combinaciones frentepopulistas con rasgos antiimperialistas. Salvador Allende fue un ejemplo."

Y de hecho, en 1973 el portavoz del PST Ernesto González escribió que sería un "error imperdonable" considerar a la Unidad Popular de Allende como "análoga a los Frentes Populares que fueron formados en los países imperialistas" en los años 30 y 40. Igualando a la UP, una coalición burguesa, con sindicatos controlados por burócratas procapitalistas, González llamó a los militantes de izquierda a "trabajar dentro de este movimiento nacionalista" (*International Socialist Review*, octubre de 1973). Esto se tradujo en la práctica en que el destacado dirigente morenista Hugo Blanco, quien se encontraba en Chile durante los meses decisivos previos al golpe, no lanzara nunca, en más de una decena de artículos sobre conflictos políticos, luchas obreras y los cordones industriales (órganos embrionarios de poder dual) en Chile, la demanda clave por la ruptura con el frente popular.

Nacionalismo tercermundista y antisovietismo

Otra de las pseudocontroversias que agitaba la combinación Moreno/Lambert trató de la cuestión de un "frente único antiimperialista". Aquí las diferencias eran supuestamente tan agudas que impidieron la fusión en julio pasado de las dos secciones peruanas del "Comité Internacional", el PST morenista y el POMR aliado con Lambert. Los lambertistas, como de costumbre, eran descaradamente reformistas. El portavoz de la OCI Luis Favre declaró abiertamente, sin restricciones, que "en los países coloniales y semicoloniales, el bloque con una fracción de la burguesía es posible..." (*Correspondance Internationale*, julio/agosto de 1981). ¿Qué clase de bloque?—¿militar, político? Los lambertistas precisan un poco más lo que para ellos representa el "FUA" en un texto del POMR. Rechazando la proposición de una camarada de la OST boliviana, sostienen: "No reducimos la cuestión del Frente Único Antiimperialista a la simple unidad de acción" (*Boletín Interno POMR-PST*, "Discusión sobre FUA y FUO", julio de 1981). Quizás la expresión más concreta de esta peligrosa concepción del "frente antiimpe-

(sigue...)

rialista" era la famosa "Moción Roja" del POMR presentada a la Asamblea Constituyente peruana en 1978, la cual llamaba a la mayoría *burguesa derechista* a quitarles el poder a los generales (ver "Why a Revolutionary Constituent Assembly?" *Workers Vanguard* No. 221, 15 de diciembre de 1978). Esto no tiene, por supuesto, nada que ver con el trotskismo que se opone a la colaboración de clases, o sea, los bloques políticos con la burguesía.

Así que los morenistas pudieron ganar unos puntos fáciles. Pero resulta que poco antes de la programada conferencia de fusión del POMR y el PST, Moreno y Lambert se pusieron de acuerdo en una declaración conjunta que también hace referencia a un amplio "frente con el nacionalismo burgués o pequeñoburgués" (*Revolución Proletaria* [POMR], 27 de agosto de 1981). Además, los argumentos que Moreno esgrime sobre los frentes populares en países capitalistas atrasados se basan implícitamente (y casi explícitamente) en la noción estalinista de una "burguesía nacional antiimperialista". Y cuando se trata de brindar apoyo político a nacionalistas burgueses, nuestro caudillo seudotrotskista no es tacaño. En 1974 el PST argentino declaró en una reunión con la presidente Isabel Perón que "luchará por la continuidad de este gobierno." Este y otros muchos casos de seguidismo tras el peronismo por Moreno son documentados en nuestro folleto *La verdad sobre Moreno* (de próxima aparición).

Bloque podrido antisoviético

La principal opción de Moreno y Lambert para construir un bloque podrido relativamente estable consistía en la elaboración de un programa basado en un *antisovietismo* a ultranza. Y pusieron manos a la obra con el ardor de un par de "combatientes por la libertad" oriundos de "naciones cautivas". En respuesta a la cruzada de Guerra Fría de Jimmy Carter en torno a la intervención soviética en Afganistán, varios seudotrotskistas exigieron la retirada del Ejército Rojo. El "Comité Paritario" fue más allá, llamando por el *apoyo militar* a los reaccionarios islámicos respaldados por la CIA. Y en su éxtasis con el gobierno de los mulahs de Jomeini en Irán, ¡los morenistas llamaron por la extensión de esta contrarrevolución islámica a la Unión Soviética (ver *Spartacist* [edición en español] No. 8, agosto de 1980)! Para justificar esta traición recurrieron al mito lambertista de una "Santa Alianza Contrarrevolucionaria basada en el orden mundial establecido en Yalta y Potsdam." De acuerdo con esta concepción del mundo demonológicamente estalinofóbica, se explica todo desde la Guerra Fría al eurocomunismo como producto de un complot del Kremlin y la Casa Blanca.

• Luego vino Polonia. Naturalmente, Lambert y Moreno se convirtieron en partidarios entusiastas de Solidarność (en compañía de los mandelistas, socialdemócratas y otros tantos "amigos del trabajador" como el papa Wojtyla y Ronald Reagan). En una resolución sobre Polonia de la conferencia fundadora del "Comité Internacional" no había una sola referencia a la defensa de los estados obreros degenerado/deformados del bloque soviético contra el imperialismo. ("Naturalmente", ya que si no hay conflicto entre los capitalistas y los burócratas estalinistas, entonces

¿defender qué...?) Hubo un pequeño desacuerdo sobre si el llamado por una *asamblea constituyente* debía ser la consigna central en Polonia. (Moreno: "¿[Llamar por] soviets? Pero entonces no habría ninguna posibilidad de dialogar con las masas.") Y el congreso de Solidarność del septiembre pasado, con su llamado por "elecciones libres" y "sindicatos libres" por toda Europa del Este, fue aclamado como un clarín de batalla contra el totalitarismo estalinista.

Empero, ni siquiera el antisovietismo virulento los pudo mantener juntos. Hoy, luego de la supresión por los militares polacos de la intentona contrarrevolucionaria de Solidarność, tanto los morenistas como los lambertistas manifestaron en las calles junto con la burguesía imperialista (y emigrados ultraderechistas de Europa del Este). ¡He allí una *verdadera* santa alianza contrarrevolucionaria! Y esta es la bandera bajo la cual fueron bautizados el PCI y el "Comité de Reconstrucción Internacional" de Lambert. Su informe en la reunión fundadora empezó con un saludo a Solidarność, Jacek Kuron y los dirigentes del KPN—una banda de pilsudskistas ultranacionalistas, antisemitas y anticomunistas! Una vez más, como en Portugal, la estalinofobia lambertista los lleva a actuar como lacayos de la CIA.

¿Y los morenistas? Informes de lugares tan distantes como San Francisco y Barcelona constatan que ellos ahora están trabajando estrechamente con los partidarios del altamente dudoso Michel Varga sobre Polonia. Incluso difunden un manifiesto del grupúsculo polaco de los varguistas que se pronuncia por un gobierno de "frente unido", formado por el clerical-nacionalista Solidarność, los pequeños propietarios de Solidaridad Rural, los disidentes socialdemócratas de KOR, la KPN (arriba mencionada) y Polonia Joven, un grupo católico nacionalista de derecha. O sea que expresan en mil formas que quieren un gobierno contrarrevolucionario.

Una vez más el camaleón seudotrotskista Nahuel Moreno cambia de color y se disfraza de opositorista de izquierda. Como ya hemos demostrado, esto es desmentido por toda su carrera. Sólo la tendencia espartaquista internacional (TEI) ha luchado consecuentemente por la política trotskista de oposición proletaria al frente popular y de defensa incondicional de las conquistas de la Revolución de Octubre. Confrontando ilusiones ampliamente difundidas, la TEI fue única en llamar a no votar por Mitterrand en 1981 y no votar por Allende en 1970, advirtiendo que los obreros deben basarse en su propio poder de clase para derrotar a la reacción. Y mientras los seudoizquierdistas bailaban al ritmo de la música de Guerra Fría de Carter y Reagan, la TEI ha proclamado enérgicamente: "¡Viva Ejército Rojo en Afganistán!" y "¡Alto a la contrarrevolución de Solidarność!"

La puerta giratoria del Comité de Reconstrucción/Organización/Internacional/Paritario de Lambert, los interminables disfraces de Moreno, el Secretariado perpetuamente des-Unificado de Mandel—todos son callejones sin salida. Combinaciones sin principios que repetidamente se deshacen a la menor prueba. La tendencia espartaquista internacional, en su lucha por los principios y el programa del bolchevismo-leninismo, busca reforjar la IV Internacional de Trotsky. ¡No a los bloques podridos oportunistas—Por el partido mundial de la revolución socialista! ■

PCE...

(viene de la página 32)

herencia de la dictadura franquista y abrir el camino para la revolución europea.

Primer Acto: El PSUC

Cuando Jimmy Carter desató su ofensiva de Guerra Fría a raíz de Afganistán, Carrillo fue el eurocomunista que más desvergonzadamente se adhirió a la línea del Departamento de Estado. En la revista del PCE *Nuestra Bandera* (marzo-abril de 1980) se publicó una "condena de la intervención de las tropas soviéticas en Afganistán" junto con una fotografía que mostraba una pancarta en la que se leía: "Death to Russia, Get Out of Afghanistan" (Muerte a Rusia—Fuera de Afganistán). Pero gran parte de las bases comunistas no se tragarón muy bien este antisovietismo virulento. Organizaciones locales y comarcales del Partit Socialista Unificat de Catalunya (PSUC) en el cinturón industrial de Barcelona (notablemente Baix Llobregat y Vallès Occidental) aprobaron resoluciones apoyando la ayuda soviética a Kabul en contra de los reaccionarios islámicos armados por la CIA. Pronto se cristalizó un ala dentro del PSUC que llegó a ser conocida como los "afganos" y que se basaba en secciones de la dirección de Comisiones Obreras (CC.OO., la federación sindical dirigida por el PC). Los "afganos" no eran simple ni principalmente unos viejos estalinistas duros, residuos de los años de la Guerra Civil, sino jóvenes dirigentes sindicales que forjaron CC.OO. en la lucha clandestina contra el franquismo.

El descontento en el partido catalán contra Carrillo y su política alcanzó su punto más alto en los días 5 y 6 de enero pasado durante el V Congreso del PSUC. Por una votación de 424 contra 359 fueron eliminadas todas las referencias al eurocomunismo de las tesis programáticas del partido. Una resolución retirando críticas anteriores del PSUC a la intervención soviética en Afganistán fue rechazada, pero fueron adoptadas un total de 19 enmiendas de los "prosoviéticos". Entre éstas habían llamamientos por un referéndum sobre la entrada de España al Mercado Común

(el PCE favorece la entrada), por el desmantelamiento de las bases norteamericanas en España (en general el PCE guarda silencio sobre esta cuestión), y por relaciones de "amistad y solidaridad" con la URSS. Esta fuerte ofensiva de los "afganos" originó la renuncia del secretario general del PSUC, el eurocomunista Antoni Gutiérrez Díaz, que fué sustituido por el "leninista" Francesc Frutos. (En el IX Congreso del PCE en 1978, Frutos fue el portavoz de la minoría contraria a la tesis 15 que eliminaba las referencias al leninismo en el programa del partido.) Era claro que se desafiaba a Carrillo. Pero a pesar del estruendo ideológico, el PSUC no había roto políticamente con el eurocomunismo, ni mucho menos había asumido una línea que se asemejara al leninismo. Un destacado "leninista", Quim Sempere, comentó después que "yo me sentía como ridículo votando a favor de Lenin", que él consideraba "superado en muchos aspectos".

"¡Qué vienen los rusos!" fue la reacción espantada de gran parte del mundo político catalán. El semanario *Cambio 16* (19 de enero de 1981) notó la naturaleza confusa de la polémica en el congreso del PSUC, comentando que el PC se encontraba escindido por varias divisiones entrecruzadas: "eurocomunistas-prosoviéticos, intelectuales-obreristas, carrillistas-anticarrillistas, partido centralista-partido federal, viejos-jóvenes, partido-sindicato." Las diferencias políticas estaban lejos de ser claras. Los "leninistas", por ejemplo, se habían escindido de la dirección eurocomunista sobre la tesis 15 de Carrillo; por lo demás, políticamente eran virtualmente idénticos a Gutiérrez y Cía. Por otra parte los "leninistas" tienen como feudo la CONC (CC.OO. de Cataluña) donde se habían unido a los "afganos" para expulsar a los carrillistas a mediados de 1980. Sobre la cuestión más candente (del V Congreso) el nuevo secretario general votó junto con la minoría a favor de que se mantuviera el término eurocomunismo. No obstante, Frutos y todo un grupo de sus compinches "leninistas" (que de leninismo no tienen sino el nombre) fueron elegidos para dirigir el PSUC con el apoyo de los "afganos", en un arreglo que tenía como propósito cerrarles el paso tanto a los "euros" como a la

(sigue...)

TENDENCIA ESPARTAQUISTA INTERNACIONAL

<i>Correspondencia para:</i>	<i>Dirigirse a:</i>
Ligue Trotskyste de France ...	Le Bolchévik, BP 135-10 75463 París Cédex 10 Francia
Spartacist League/Britain	Spartacist Publications PO Box 185 London, WC1H 8JE Inglaterra
Trotskyistische Liga Deutschlands	Verlag Avantgarde Postfach 1 67 47 6000 Frankfurt/Main 1 Alemania Occidental
Lega Trotskista d'Italia	Walter Fidacaro C.P. 1591 20100 Milano, Italia

Spartacist League/Lanka	Spartacist League 33 Canal Row Colombo 01 Sri Lanka
Spartacist League/U.S.	Spartacist League Box 1377, GPO New York, NY 10116 EE.UU.
Spartacist Stockholm	Spartacist Publishing Co. Box 4508 102 65 Estocolmo Suecia
Trotskyist League of Canada	Trotskyist League Box 7198, Station A Toronto, Ontario Canadá M5W 1XB
Spartacist League of Australia/New Zealand	Spartacist League GPO Box 3473 Sydney, NSW. 2001 Australia

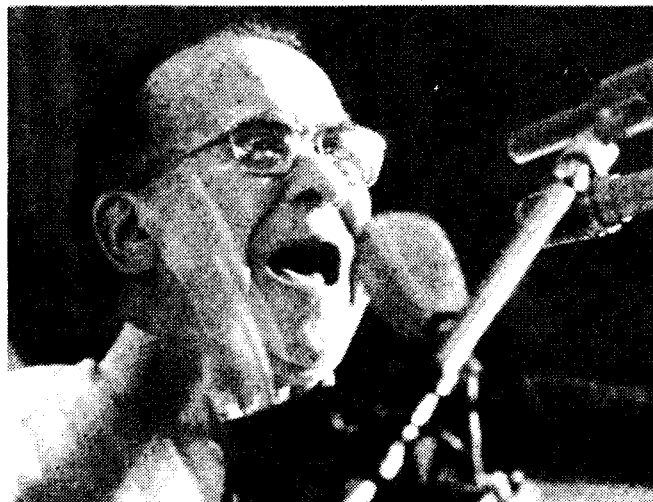
tendencia socialdemócrata aun más derechista conocida como los banderas blancas.*

Como resultado del bloque podrido entre "leninistas" y "afganos", aun después de esta rebelión espectacular que recibió el apoyo entusiasmado de las bases del PSUC, el nuevo comité central tiene una mayoría que fundamentalmente apoya a Carrillo. (Aunque los "prosoviéticos" ganaron muchas de las luchas sobre la política partidaria en este "congreso de revolcón", a la hora de elegir el CC se quedaron con tan sólo 25 o 30 escaños de 110.) Esta vez el precio del oportunismo se pagó al contado. La edición del 8 de enero de 1981 del diario *El País* de Madrid titulaba que "Los eurocomunistas apoyan a la nueva dirección del PSUC para contener a los prosoviéticos." Frutos pronto se volteó contra sus aliados, quitando de manos "afganos" la secretaría de organización. Los jefes del PCE hicieron circular rumores de conexiones con la embajada soviética, quejándose de que los vuelos semanales de Aeroflot Madrid-Moscú estaban llenos de catalanes. Después de unos cuantos meses de estas jugadas sucias, en una reunión del comité central del PSUC se desechó sin rodeos el V Congreso, declarando al eurocomunismo "sinónimo de revolución de la mayoría" y condenando de nuevo la intervención soviética en Afganistán (*El Periódico*, 17 de mayo de 1981).

Lo que realmente cortó las alas a los "afganos", sin embargo, fue la débil respuesta del PSUC a la intencionalidad del 23 de febrero (23-F), la que en apariencia era una acción de unas decenas de tropas de la Guardia Civil que tomaron las Cortes, pero que en realidad contaba con el respaldo de jefes militares de alto rango. Esa noche la clase obrera de toda España estaba presta a luchar; no obstante, el PCE y Comisiones rehusaron movilizarse, no haciendo sino llamar a una huelga de dos horas el día siguiente. En Cataluña el PSUC/CONC en un principio habían llamado a una huelga general de 48 horas, pero para la mañana del 24 esto había sido reducido al paro simbólico de dos horas en el que los obreros debían de permanecer en sus puestos de trabajo (o sea, nada de manifestaciones). Hubo huelgas generales localizadas en las fortalezas "afganos" en los alrededores de Barcelona, pero los "leninistas" siguieron la línea del PCE de guardar la "serenidad". Exhibiendo su confianza en que la normalidad reinaba a pesar del *tejerazo*, los jefes del PSUC incluso celebraron una reunión en su propia sede central. Para colmo, la reunión del CC (del PSUC) de mayo en la que se "recuperó" el eurocomunismo, votó a favor de expresar su confianza en el ejército "democrático" ¡participando en las festividades del Día de las Fuerzas Armadas! La clase obrera catalana concluyó lógicamente que el "nuevo" PSUC no se diferenciaba en absoluto del viejo.

Segundo Acto: El X Congreso del PCE y los "renovadores"

Refrenados los "afganos" del ala izquierda, el ala derecha del PCE, los llamados "eurocomunistas renovadores", empezó a hacer alboroto. Comenzando en diciembre de 1981, el alto dirigente pecero y alcalde suplente de



Kappa/Liaison

El miserable eurocomunista Santiago Carrillo.

Madrid, Ramón Tamames, emprendió una campaña para la "democratización en profundidad" del PC y para "echar fuera a la vieja guardia"—en primer lugar a Carrillo mismo. Después de no haber logrado nada, Tamames abandonó el partido a principios de mayo. Pero los "renovadores" redactaron una plataforma reivindicando el derecho a formar "corrientes de opinión", al contrario de la prohibición estalinista del PCE sobre las fracciones. Esta tendencia está centrada principalmente en los concejales municipales del PC, cuyos cargos gubernativos dependen de las coaliciones locales con los socialistas de Felipe González (PSOE). Así que representan aquella capa del partido que se halla más integrada dentro del aparato estatal capitalista. Su meta es llevar el eurocomunismo a su conclusión lógica disolviendo al PCE por completo y liquidándose dentro de la socialdemocracia. Jordi Borja (uno de los principales "eurorenovadores" y un bandera blanca del PSUC) expresó esto claramente en un artículo titulado: "¿Para que sirven los PCs en Europa?":

"En nuestra época, una alternativa de izquierda sólida, en los países con partido socialista y comunista fuertes, no se construirá hasta que se supere la trágica y absurda escisión de los años veinte.... Por parte de los comunistas, ya hemos dicho lo que esto significa a nuestro parecer: ruptura completa con el movimiento soviético y aceptación de una política internacional encuadrada en Europa occidental...."

—*La Calle*, junio de 1981

Carrillo se negó a publicar el documento de esta "tendencia crítica", pero los "eurorenovadores" se ganaron la mayoría en la conferencia regional de Madrid a principios de julio. Durante el X Congreso del PCE (28-31 de julio) los carrillistas tenían en la mira a esta corriente socialdemócrata liquidacionista, la cual, con aproximadamente la cuarta parte de los votos, fue derrotada con facilidad. Los "prosoviéticos", con apenas el 6 por ciento de los delegados, gracias a Frutos y Cia., se callaron; ni se defendieron de ataques directos ni protestaron la expulsión del partido de uno de sus líderes (García Salve). *Cambio 16*, en su número del 10 de agosto de 1981, se refirió a esto como "el carrillazo", pero hay un pequeño escollo: Carrillo mismo sólo alcanzó el quinceavo lugar en la votación por el CC.

En su informe Carrillo hizo algunas concesiones "autocríticas" para apaciguar el descontento producido

* Así llamados irónicamente por ser los residuos de una escisión de maoístas en los años 60, conocidos por el título de su periódico *Bandera Roja*, que luego volvieron al redil del PSUC en los 70 en un precipitado curso derechista.

por el pobre resultado de la "política de concentración" del PC (o sea el apoyo parcial a los gobiernos franquistas reformados de Suárez y Calvo Sotelo). Teniendo en cuenta el "síndrome Mitterrand" y dirigiéndose a las bases de los "eurocomunistas renovadores", llamó por una "nueva formación política" que se asemejara al laborismo británico. Echando una mirada a las bases "afganas", en dos ocasiones se refirió en términos positivos a la Revolución de Octubre rusa. Para tranquilizar a los generales hizo explícita la renuncia del PCE a hacer siquiera "propaganda democrática" en el ejército. Sin embargo, mientras enfatizó el sometimiento del PC al ejército franquista, culpó a la clase obrera por el fracaso de la política eurocomunista: "Si no hemos avanzado porque el movimiento obrero es conservador y no quiere cambios." (*Mundo Obrero*, 26 de julio de 1981). Y a los dirigentes tanto "renovadores" como "prosoviéticos" les hizo ver claramente que en el X Congreso habrían vencedores y vencidos. Si no se pone alto a la formación de tendencias, dijo, "este partido puede autodestruir en un período muy breve de tiempo." Sin embargo, las tendencias ya se habían formado...

Tercer Acto: Vascos, catalanes, todos

... y la autodestrucción del Partido Comunista español está en marcha. La reacción en cadena se inició a mediados de septiembre cuando Roberto Lerxundi y la mayoría de la dirección del afiliado vasco del PC, el EPK, decidieron liquidarse en Euzkadiko Ezkerra (EE), un grupo socialdemócrata nacionalista anteriormente vinculado al ala "político-militar" de los guerrilleros nacionalistas de ETA (ETA-pm). Como condición para las negociaciones de "fusión", Euzkadiko Ezkerra exigió:

"... la creación de un partido de clase amplio, de masas y no dogmático, que supere en la teoría y en la práctica la división histórica en el seno de la clase obrera entre socialistas y comunistas."

— *Cambio 16*, 28 de septiembre de 1981

EE también insistió en que el EPK rompiera todos sus lazos con el PCE y que se sustituyera el término "eurocomunismo" por el de "socialismo democrático". Esto a su vez provocó oposición entre los sectores obreros de los comunistas vascos, que en su mayoría no son de origen vasco. Al acceder Lerxundi al *diktat* de EE, Carrillo disolvió el comité central del EPK y ordenó una conferencia especial.

En consecuencia existen ahora dos PCs vascos, de tamaño aproximadamente igual, uno subordinado a Carrillo y Cía. y el otro preparándose a disolverse dentro de la socialdemocracia nacionalista. Sin embargo, en el congreso del PCE de julio pasado Lerxundi fue el principal vocero de los "eurocomunistas renovadores". Y a principios de noviembre fue invitado a dar una conferencia pública en Madrid por seis "renovadores" miembros del CC y cinco concejales municipales de la misma tendencia. A raíz de esto Carrillo exigió y logró que se les sacara del CC a los seis transgresores y que se les expulsara del partido a los concejales madrileños que habían auspiciado a Lerxundi. Entre los que fueron echados del comité central figuraban varios diputados de las Cortes y el principal teórico antisoviético del PCE Manuel Azcárate. Esto desencadenó protestas por todo el país. El CC del PC andaluz se opuso a las sanciones así como también lo hicieron el consejo provincial de Salamanca, todos los

concejales del PCE en Valladolid, cientos de miembros del partido en Valencia, etc. Organizaciones locales de Madrid representando a nueve mil militantes exigieron la convocatoria de una conferencia especial.

Mientras tanto, las luchas internas del PSUC catalán estaban en ebullición. En mayo, el presidente del partido Pere Ardiaca, un miembro fundador del PSUC de 74 años de edad, fue expulsado por sus posiciones "prosoviéticas". Posteriormente en la fiesta anual del periódico del partido (*Treball*) en septiembre, varios centenares de "afganos" boicotearon a Carrillo con gritos de "¡traidor!" y "¡fuera, fuera!" Los disidentes llevaban pegatinas con el slogan, "Soc comunista. Visca el 5è Congrés. PSUC." En represalia los "euros" cortaron el agua y la electricidad a los stands pertenecientes a los distritos de Baix Llobregat y Vallès Occidental que distribuían artesanías de la Unión Soviética (*El Comunista*, 9 de octubre). Poco después, el comité ejecutivo del PSUC expulsó a algunos de los opositoristas de izquierda por haber abucheado a Carrillo en un mitin en marzo.

Prohibidas las tendencias, las luchas políticas internas se expresan en un contrapunto de ataques físicos y abusos burocráticos. Cuando en las conferencias comarcales del partido en el cinturón industrial de Barcelona emergieron grandes mayorías "prosoviéticas", la mayoría "leninista" de la ejecutiva del PSUC se desquitó simplemente disolviéndolas, poniendo bajo su control financiero directo a las organizaciones locales disidentes. Ya en octubre las juventudes del PSUC se dividieron en dos. Y a principios de noviembre la dirección del partido catalán acordó llevar a cabo una conferencia especial en marzo para ratificar el "pleno apoyo a la estrategia del eurocomunismo". Las elecciones de delegados son manipuladas de tal manera que en las grandes locales de la zona barcelonesa, donde predomina la izquierda, las dos terceras partes de la militancia obtuvieran sólo una tercera parte de los delegados. Cuando los "afganos" protestaron que estas medidas arbitrarias eran antidemocráticas... 29 de sus dirigentes (la totalidad de ellos en el CC) fueron expulsados o suspendidos del PSUC. ¡Qué no se diga que Carrillo no le enseñó al "leninista" Frutos cómo combatir la "democratitis"!

Eurocomunismo en apuros

El debacle del eurocomunismo debe situarse firmemente en el contexto internacional. Fue la campaña antisoviética del imperialismo norteamericano después de su derrota en Vietnam lo que en última instancia determinó la defunción del frente popular francés (ver "Why the Union of the Left Fell Apart", *Workers Vanguard* No. 280, 8 de mayo), y lo que relegó al PCE al ghetto político. A principios de 1978, el Departamento de Estado de Jimmy Carter anunció que no soportaría la participación de los PCs en los gobiernos de Europa Occidental, llámense eurocomunistas o no. Eso puso fin a las esperanzas de Carrillo de un "gobierno de concentración nacional" con los socialistas de Felipe González y la UCD franquista reformada del primer ministro Adolfo Suárez. Los partidos comunistas de Francia e Italia se enfrentaron al mismo veto imperialista pero contaban con una sólida base electoral y sindical a la cual replegarse, abandonando o bajando de tono su fervor eurocomunista. Carrillo se encontraba en una posición fundamentalmente más débil, y la única carta que podía

sigue en la página 27

“Afganos” a la deriva sobre Polonia

Con la imposición de la ley marcial en Polonia el 13 de diciembre (de 1981) se ha entonado una sinfonía imperialista a favor de Solidarnosc. Ronald Reagan y las burguesías europeas de la OTAN (y las aspirantes como la española), junto con socialdemócratas como François Mitterrand y Felipe González, tratan de azuzar el delirio antisoviético en torno al lema “libertad para Polonia”. Como sobre Afganistán, el PCE “eurocomunista” de Santiago Carrillo pronto se sumó a este coro contrarrevolucionario, haciendo causa común con el anticomunismo delirante del PC italiano de Enrico Berlinguer, quien declaró caduca la Revolución de Octubre. ¿Y los “afganos” del PSUC catalán? Durante todo el año precedente preferían callarse sobre los explosivos acontecimientos polacos. Pero finalmente tuvieron que pronunciarse. El número 36 de *El Comunista* (19 de diciembre), órgano del Comité Comarcal del Vallès Occidental, declaró: “Ante la contrarrevolución: Por una Polonia socialista”.

El artículo constata que, “En esa dinámica antisocialista los asesores intelectuales de SOLIDARNOSC, como Jacek Kuron, ... apoyándose en la reacción clerical y los propietarios campesinos, intentan ir y llaman a la contrarrevolución ‘democrático-burguesa’.” Pero, salvo un comentario sobre la injerencia del imperialismo y la declaración hueca de que “los comunistas no podemos permanecer pasivos”, no aporta ni análisis ni programa para combatir el peligro de una restauración del capitalismo. Sólo cita dos párrafos de las Tesis del famoso V Congreso del PSUC (de enero del 81) que expresa el anhelo de que “las acciones obreras de Polonia pueden contribuir a hacer progresar la democracia socialista...”. Es curioso y halante revelar que *esta tesis fue escrita por la antigua dirección eurocomunista del PSUC*. En sus 30 páginas de enmiendas propuestas por los “afganos”, ¿no hay una sola mención de Polonia!

Ahora el PCE ha publicado una larga resolución sobre Polonia (*Mundo Obrero*, 8-14 de enero de 1982) denunciando la represión *manu militari* de Solidarnosc. El tono de la resolución es bastante defensivo, tratando de justificar la política carrillista ante un público escéptico. Indica que la manipulación anticomunista por parte del imperialismo y “sectores” socialdemócratas de los sucesos en Polonia, “escandaliza y turba a no pocos comunistas y a trabajadores que, por instinto de clase, pueden verse tentados a adoptar posturas justificativas y defensivas.” Sobre la influencia clerical-nacionalista en Solidarnosc, señala el informe de Carrillo que esto provoca un desconcierto y “en nuestro país, la reacción del instinto de clase de no pocos trabajadores”.

El informe de Santiago Carrillo confirma que gran parte de los trabajadores españoles y de los militantes del partido mismo sienten una inquietud sobre la evolución reaccionaria de Solidarnosc y temen que la “tercera vía” del PCE les llevará directamente a los brazos del imperialismo. También los seudotrotskistas de la LCR se

quejan de que para sectores de trabajadores en España “choca ver a líderes sindicales asistiendo a misa” y que “buscan elementos pro-capitalistas en Solidarnosc” (*Combate*, 16-23 de diciembre de 1981). Evidencian así que el instinto de clase de los obreros españoles es mucho más avanzado que la política de sus dirigentes vendidos y los lamentables “izquierdistas” de antaño.

Pero, ¿quién puede explicarles a estos obreros que sus inquietudes y temores son plenamente justificados, proponiéndoles un programa revolucionario para derrotar la ofensiva antisoviética en el Occidente y ganar los obreros polacos al auténtico comunismo de Lenin? No los “afganos” del PSUC. A pesar de la poderosa militancia obrera que reflejan, no ofrecen sino una repetición de los dogmas del “socialismo en un solo país”, el frente popular, la “reconciliación nacional” y otras tantas fuentes de la actual política ultrarreformista de Carrillo y Cia.

El silencio atronador de los “prosoviéticos” sobre Polonia durante el año pasado, tanto como la pobreza analítica y programática de sus últimos planteamientos, tienen un origen profundo: el estalinismo. ¿Cómo aclarar, por ejemplo, el hecho trágico de que una mayoría de los obreros polacos fueron ganados a un proyecto contrarrevolucionario? Esto no se explica simplemente por referencias a los agentes y dineros de la CIA por muy reales que sean. Los orígenes remontan más allá de la catastrófica gestión económica de los años 70. La influencia clerical-reaccionaria sobre las masas trabajadoras sí es un elemento nuevo. Pero, ¿qué hay de los levantamientos obreros polacos contra sus gobernantes estalinistas en los años 56 y 70?

La tesis del V Congreso del PSUC se refiere a una *burocracia* que pretende actuar en nombre de los obreros polacos. Tal afirmación no será del agrado de los Brezhnev (ni sus secuaces lobotomizados como Líster). Pero, ¿cuál es la posición de clase de esta burocracia, y qué política deben tomar frente a ella los revolucionarios comunistas? No se puede aplastar políticamente a renegados como Carrillo, ni quitarles la base obrera a los contrarrevolucionarios de Solidarnosc, sin proponer un programa leninista coherente sobre la *cuestión rusa*.

Sólo los trotskistas hemos analizado la naturaleza parásita de la burocracia que ha acaparado el poder político en los países del bloque soviético (estados obreros degenerado/deformados). Y sobre Polonia hoy, sólo la tendencia espartaquista internacional proclamó la necesidad de parar la contrarrevolución de Solidarnosc para *defender* y *extender* las conquistas heredadas de la Revolución de Octubre. Es por eso que llamamos a una revolución política proletaria para echar a los estalinistas, los “grandes organizadores de derrotas” que tanto han hecho para desprestigiar al comunismo en los ojos de los obreros. La única fuente marxista para comprender el peligro representado por Walesa & Cia. es la colección de artículos de la prensa espartaquista. ¡*Alto a la contrarrevolución de Solidarnosc!* ¡*Leéda!*

PCE...

(viene de la página 25)

jugar era perpetrar traiciones cada vez mayores.

Pero el crimen no pagó. Después de apoyar hasta el fin al gobierno de "reforma" de Suárez, el PCE ahora da apoyo indirecto (y muchas veces directo) al gobierno de "contrarreforma" de Calvo Sotelo. Y la clase obrera paga el precio. Desde hace varios años la inflación ha sobrepasado el 20 por ciento, y el paro llega a los dos millones. Sin embargo, el Partido Comunista y las CC.OO. no han hecho más que someterse ante la crisis capitalista. La política de Carrillo fue encarnada en los Pactos de la Moncloa con el gobierno Suárez, los que deberían controlar tanto precios como salarios (y, como era de esperar, sólo limitaron a éstos). Una revista ligada a la CIA observaba:

"...muchos militantes obreros en Cataluña y otras partes habían sacado la conclusión de que el gobierno había utilizado efectivamente al PCE y Comisiones para limitar los salarios. Tal situación hubiera sido aceptable siempre y cuando los acuerdos de la Moncloa hubieran llevado a avances políticos palpables como sería la entrada del PCE al gobierno. Pero esto no sucedió."

—Eusebio Mujal-León, "Cataluña, Carrillo and Eurocommunism", *Problems of Communism*, marzo-abril de 1981

De ahí viene la fuerza creciente de los "afganos" dentro de las CC.OO.

Durante el IX Congreso del PCE, en abril de 1978, concluimos que el partido de Carrillo ya había cruzado el Rubicón en la dirección de la socialdemocracia:

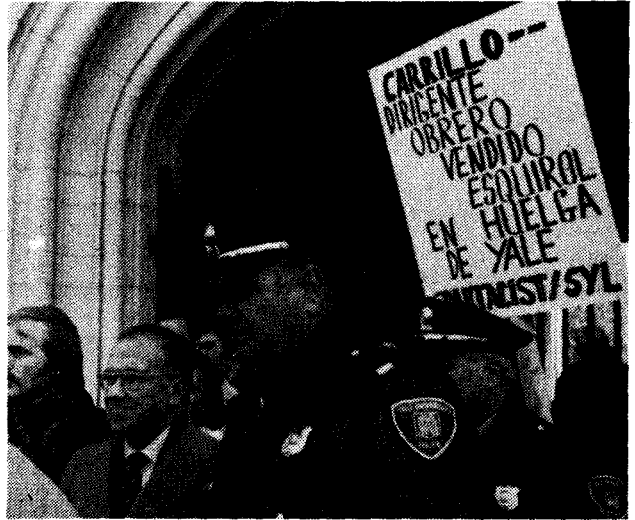
"Aunque por lo visto los PC francés e italiano no están dispuestos a dar un paso tan dramático y llamativo como la renuncia al "leninismo" por parte del PCE, está claro que en el caso del partido de Carrillo ha habido una ruptura definitiva con la burocracia de Moscú, de tal modo que ya no puede ser denominado estalinista."

—"PCE se declara eurocomunista", *Spartacist* (edición en español) No. 6, julio de 1978

Y pronosticábamos que, después de la declaración oficial por el partido de Carrillo de su preferencia por el rey de España sobre el Kremlin, "el nivel de disidencia plantea la posibilidad de grandes escisiones hacia la izquierda". Ahora somos testigos presenciales de este proceso.

Entre las bases del partido hay un amplio rechazo, o aun odio, a la política carrillista por su contenido antiobrero. Una reciente carta al *Diario de Barcelona* de parte de uno de los "comunistas y punto" del PSUC resumió la política exterior del PCE en la palabra "EEUurocomunismo". Y en una mesa redonda del *Viejo Topo* ("Vº Congreso del PSUC: el eurocomunismo, ¿chivo expiatorio?"), Jordi Borja se quejaba del "infantilismo" del debate, de que en el congreso había oído opiniones "pintorescas" como, "El eurocomunismo es ir a romper huelgas." Es evidente, como ha sido probado por las repetidas intervenciones de Carrillo para obstaculizar posibles huelgas generales durante los años críticos de la "transición", 1976-77. Fue confirmado de nuevo por la Spartacist League de los EE.UU. cuando protestaba la traición del líder del PCE al cruzar éste un piquete de huelga durante su visita a la Universidad de Yale, donde anunció el abandono formal del leninismo (ver "¡Carrillo esquirol!" en *Spartacist* [edición en español] No. 6, julio de 1978). La respuesta de Borja—de que un incondicional de Moscú como el francés Maurice Thorez había hecho famosa la frase, "hay que

En la foto: Santiago Carrillo al momento de cruzar un piquete de huelga en la Universidad de Yale (EE.UU.) donde renunció al leninismo. Pancartas de la Spartacist League/U.S., sección de la tendencia espartaquista internacional, denuncian la traición.



Workers Vanguard

Jordi Borja, "euro" catalán: "En el congreso [del PSUC] podían oírse opiniones muy pintorescas, como la que yo oí en mi comisión: 'El eurocomunismo es ir a romper huelgas.'"

saber acabar una huelga" (cuando sabotó la huelga general del 36)—sólo muestra que el eurocomunismo es la continuación del reformismo estalinista.

Pero el ala izquierda (del PCE/PSUC) no tiene un programa leninista. A nivel internacional, los llamados "prosoviéticos" no cuentan con una política proletaria internacionalista para oponer al colaboracionismo de clases de los eurocomunistas encabezados por Carrillo; y en España fueron incapaces de responder a la intentona del 23 de febrero.

Trotskyismo vs. estalinismo

En sus enmiendas al proyecto de tesis para el V Congreso del PSUC, los "afganos" del comité comarcal de Vallès Occidental proponían simplemente que se eliminaran las críticas a la intervención soviética en Afganistán.

"La intervención soviética en Afganistán, no es, desde un punto de vista formal, 'una grave infracción del principio de soberanía y no injerencia en los asuntos de otros pueblos', ya que se basa en reiteradas solicitudes del Gobierno legítimo de Afganistán."

Admiten el carácter burgués de la "revolución iraní", reconocen los problemas planteados por la guerra entre Iraq e Irán (un conflicto entre dos regímenes islámicos supuestamente radical-nacionalistas), pero no ofrecen una coherente línea de *clase* internacionalista. Ante todo no expresan un *apoyo* positivo a la intervención soviética en contra de la reacción feudal-imperialista. Frente a la ofensiva propagandística imperialista en torno a Afganistán, con toda su demagogia de "derechos humanos", los malnombrados "afganos" prefieren no decir nada. Su criterio es la política exterior hacia la URSS de la dictadura nacionalista burguesa en cuestión (según el cual Egipto

(sigue...)



Cambio 16

Durante el X Congreso del PCE en julio de 1981, Carrillo admitió que "este partido puede autodestruir."

habría sido "progresista" bajo Nasser y reaccionario bajo Sadat). Las cuestiones internacionales son decisivas—sólo hay que ver el impacto de los sucesos polacos a través de toda Europa.

La contradicción fundamental de la izquierda del PSUC reside en su programa reformista, que en sus rasgos fundamentales comparte con Carrillo. Hoy día, por ejemplo, se erigen en acérrimos defensores del V Congreso del PSUC, ¡cuyas tesis programáticas (aparte de las enmiendas) fueron escritas por los "euros" carrillistas! Se quejan de los apodos "afganos" y "prosoviéticos" que les fueron otorgados por la prensa burguesa. Y no sin justificación: ¡he aquí una tendencia llamada "afgana" que ni siquiera saluda la necesaria intervención del Ejército Rojo en Afganistán! (Prefieren guardar silencio sobre un tema que puede desestabilizar la "distensión".) Una tendencia denominada "prosoviética" que en las manifestaciones contra la entrada a la OTAN se pronuncia por una "España neutral". ¿Qué neutralidad? El conflicto entre la OTAN y el Pacto de Varsovia es una cuestión de clase. Una verdadera oposición *comunista* al colaboracionismo de clases de Carrillo y Cía. lucharía por una España soviética en unos Estados Unidos Socialistas de Europa.

Los confusos opositores de izquierda del PSUC están encerrados en la camisa de fuerza ideológica del estalinismo, que se opone ferozmente al programa trotskista de revolución socialista internacional. Los trotskistas de la tendencia espartaquista internacional (TEI) hemos sido los únicos en luchar por un análisis y un programa consecuentemente marxistas. La TEI ha enarbolado las consignas "¡Viva el Ejército Rojo en Afganistán!" y "¡Alto a la Contrarrevolución de Solidar-nośc!" en Polonia luchando a la vez por una revolución política proletaria para expulsar a las burocracias estalinistas del poder en todos los estados obreros degenerado/deformados.

Los militantes de izquierda que están rompiendo con el catastrófico eurocomunismo de Carrillo deben confrontar ante todo la cuestión del estalinismo vs. trotskismo. Como Trotsky ya había previsto a partir de 1928 (en *La Tercera*

Internacional después de Lenin), la subordinación definitiva de los partidos comunistas a sus "propias" burguesías es simplemente la extensión lógica del dogma estalinista del "socialismo en un solo país". De esto se deriva la política colaboracionista de clases del frente popular, aliándose a la burguesía "nacional" por la "defensa de la patria". Fue bajo este signo que el PSUC nació a mediados de los años 30. Y fue con esta plataforma que jugó un papel decisivo en la derrota de la más importante movilización de clase del proletariado catalán—las Jornadas de Mayo de 1937.

Hoy día los "afganos" del ala izquierda rechazan los juramentos rastreros de lealtad al rey y la Casa Blanca por Carrillo. Y sin embargo, las tesis del V Congreso del PSUC que defienden, avalan el programa de "reconciliación nacional" del PCE durante los años 60 y mediados de los 70—el fundamento estalinista de las actuales traiciones por parte del eurocomunismo. La izquierda del PSUC se opone ahora a la "aplicación" de los Pactos de la Moncloa. En 1977, cuando se firmaron los pactos, 100.000 personas protestaron en Barcelona, encabezadas por los mismos dirigentes "prosoviéticos" de CC.OO. Mas la protesta no fue más allá de una sola manifestación, porque los que luego fueron conocidos como "leninistas" y "afganos" no estaban dispuestos a librar una lucha directa contra el estado español. Estaban en desacuerdo con Carrillo y Cía. pero no tenían su propia política independiente. Y hoy día no libran su "lucha" contra el carrillismo a nivel español sino estrictamente dentro del marco catalán, y a veces en nombre de un localismo aun más estrecho y peculiar. Tanto es así que la IV Conferencia del PSUC de Vallès Occidental, 27-29 de marzo de 1981, la primera después del frustrado *tejerazo*, se pronunció en su lema central "Por el poder comarcal". Este particularismo absurdo es expresado además en sus consignas por ¡la "recomarcalización de Catalunya" y por un "Consell Comarcal"! Compañeros, ¡las luchas obreras de España no pueden salir victoriosas con la sola "Força del Vallès"—requieren una movilización y lucha contra el reformismo al nivel nacional e internacional!

Inmediatamente después de la muerte de Franco los trotskistas auténticos (no los impostores socialdemócratas de la LCR) llamamos repetidamente por una ofensiva obrera contra la odiada dictadura bonapartista. Todas las alas del PCE, eurocomunistas o neoestalinistas, buscaron un pacto con los sectores "democráticos" de la burguesía. Carrillo se conformó con unas migajas, los "afganos" quieren más—pero el programa fundamental es el mismo. Los verdaderos comunistas deben luchar no por una "España neutral", consigna que enarbolan todas las alas del PCE, sino por la defensa incondicional de la Unión Soviética contra el ataque imperialista, por la revolución socialista en toda Europa Occidental y por la revolución política proletaria en los estados obreros degenerado/deformados, gobernados por los estalinistas, del bloque soviético. Los "prosoviéticos" no hacen sino ir a la cola de las burocracias desprestigiadas, cuya bancarrota se ha hecho patente en Polonia, mientras que los eurocomunistas ("renovadores" o carrillistas) van a la cola de Reagan y Schmidt.

Los "afganos" anticarrillistas se alimentan de un amplio rechazo proletario al colaboracionismo de clases eurocomunista. Mas sólo el programa del trotskismo ofrece una respuesta *revolucionaria* a la bancarrota del estalinismo. ■

El trotskismo contra la LCR

La resolución de luchar por la independencia política de la clase obrera, por la indispensable vanguardia comunista, ha separado el trotskismo de toda clase de reformismos desde la época de la Oposición de Izquierda, organizada contra la usurpación estalinista de la Internacional Comunista. León Trotsky señaló en el Programa de Transición: "La crisis histórica de la humanidad se reduce a la crisis de la dirección revolucionaria." Sólo un partido leninista, aferrado al programa cuartainternacionalista y forjado en la lucha contra la claudicación reformista y centrista, será capaz de llevar el proletariado a la victoria.

Poco hay de trotskista entonces en la desvergonzada llamada de la Liga Comunista Revolucionaria (LCR) española por un amorfo "Partido de los Revolucionarios":

"Nuestra conclusión es que ese partido puede y debe ser el resultado del reagrupamiento de todas las corrientes políticas que hoy luchan prácticamente por la revolución socialista; ... para unificar en él a los sectores dispersos de la vanguardia obrera, juvenil, feminista, ecologista, etc."

—Resoluciones del VI Congreso de la Liga Comunista Revolucionaria (enero de 1981)

Este intento de aglutinar una multiplicidad de "vanguardias" sectoriales es el eje de la política revisionista de la LCR, siguiendo las pautas de su mentor Ernest Mandel. Y naturalmente ha caracterizado su postura frente a la corriente "prosoviética" del PSUC. Así, la LCR proponía:

"...abrir un proceso de convergencia política entre esa corriente, nuestro partido, MC [Movimiento Comunista] y otros sectores revolucionarios ligados a la revista 'Mientras Tanto' o a sectores del nacionalismo radical, para valorar la posibilidad de construir juntos un partido de los revolucionarios."

—*Combate*, 4-11 de noviembre de 1981

Lo que implica pasar por alto toda una serie de diferencias de fondo en cuestiones estratégicas.

Los mismos mandelistas no se esfuerzan por esconder su oportunismo político—al contrario, hacen de ello una virtud. En un artículo aparecido en *Diario de Barcelona* (8 de agosto de 1981), un dirigente de la LCR, Joan Font, después de elogiar los "críticos de izquierda" del PSUC como "auténtico elemento renovador" por su supuesto rechazo de la "subordinación a los pactos con la burguesía", hace notar que "no compartimos algunas de las posiciones de esa corriente..." ¿Algunas de las posiciones?! Los "afganos" no quieren criticar la (necesaria) intervención de la URSS en Afganistán, mientras la LCR se pronunció contra la "invasión soviética" e incluso instó a Moscú a "preparar la retirada de sus tropas" (comunicado de prensa, enero de 1980). Hoy día los "prosoviéticos" "aceptan la decisión del Gobierno polaco" (Quim Boix en *Diario de Barcelona*, 16 de diciembre de 1981), mientras la LCR declara su "Solidaridad con Solidarność" (y así también con Ronald Reagan).

Pero el colmo es que estos antitrotskistas, que en la práctica nunca defienden a la URSS y al bloque soviético

contra el imperialismo, previamente se arrastraron desvergonzadamente ante los eurocomunistas. El mismo Mandel sostuvo, en una controvertida entrevista en *Topo Viejo* (noviembre y diciembre de 1976) que "el eurocomunismo es una política de transición, aunque nadie sabe hacia dónde o hacia qué." Entre las posibilidades menciona "la reabsorción de los partidos comunistas por parte de la socialdemocracia" (juzgado "poco probable") y "¿por qué no?" una transición "hacia un reencuentro con el marxismo revolucionario, con el leninismo". En cuanto a "los compañeros dirigentes del Partido Comunista (español)", dice que "espero y confío" que "vuelvan a la senda del marxismo revolucionario". Y esta no fue una afición pasajera. Antes del X Congreso del PCE, los "eurotrotskistas" de la LCR prestaron su periódico *Combate* como tribuna para la publicación de las tesis de los ultraeurocomunistas "renovadores". Y hoy proponen una "convergencia" con los prosoviéticos. ¡Qué vergüenza!

Además de ser sin principios, el reagrupamiento que preconizan estos pseudotrotskistas es completamente irreal. En la región vasca, por ejemplo, buscan: "estrechar lazos con las corrientes de izquierda revolucionaria que se forman en EE [Euzkadiko Ezquerria, que apoyaba a ETA político-militar], en HB [Herri Batasuna, partidarios de ETA militar] o en los mismos sindicatos [es decir UGT, dirigida por el PSOE, y CC.OO., controladas por el EPK carrillista]... y también LAIA [el sindicato 'abertzal' dominado por los nacionalistas burgueses del PNV y por EE]" (*Combate*, 18-24 de septiembre de 1981). Semejante engendro jamás verá la luz del día. Si se encontraran en el mismo lugar todos los grupos mencionados, el resultado sería un tiroteo. En cuanto al nacionalismo radical catalán, una publicación de los "afganos", *El Comunista*, se destaca por ser escrita en lengua castellana (reflejando la extracción andaluza de gran parte de los obreros del cinturón industrial de Barcelona).

La caza tras "vanguardias" feministas, ecologistas, nacionalistas, etc. refleja la política multisectorial de los antitrotskistas mandelistas. El bolchevismo, en cambio, afirmó la necesidad de una vanguardia comunista que como tribuna del pueblo actuaría de caudillo de todas las capas oprimidas de la sociedad capitalista. Por lo tanto su lucha por la liberación de la mujer y por la emancipación nacional fue dirigida en parte contra las ideologías burguesas del feminismo y nacionalismo. Para los elementos combativos entre los "afganos" del PSUC, que realmente quieren ser comunistas "sin calificativos desnaturalizadores", no se trata simplemente de sumarse al sinnúmero de sectores pequeñoburgueses "en lucha". Una vanguardia bolchevique en España sólo puede ser forjada en base al retorno al programa internacionalista de Lenin y Trotsky, en combate contra el revisionismo nacional-reformista del estalinismo y su hijo, el eurocomunismo. Esta es la tarea que se pone la tendencia espartaquista internacional, luchando por el renacimiento de la IV Internacional trotskista.

La amenaza de la Guardia Civil

Intentona golpista en España

[El siguiente artículo fue escrito al momento del golpe de Tejero. Informaciones posteriores revelaban que la extensión del complot era más grande aun, abarcando a grandes sectores de la alta oficialidad de las FF.AA. españolas. Esto no hace sino reforzar la importancia de la línea política aquí elaborada de movilización obrera contra los golpistas.]

—traducido de *Workers Vanguard* No. 275,
27 de febrero de 1981

23 DE FEBRERO DE 1981—La dramática intentona de anoche en Madrid está siendo pintada como la aventura de un “coronel loco”. Claro que la banda de 200 guardias civiles y ultrafranquistas sin uniforme que secuestraron a todo el parlamento español eran elementos marginales con mínimas posibilidades de instalar un gobierno castrense. Pero el coronel Tejero y su aliado golpista el general Milans de Bosch cuentan con influencia y protección. Tejero fue el organizador del complot de 1978 para secuestrar el gabinete; aunque condenado a la cárcel por sedición, fue puesto en libertad y retornado al servicio activo. Esta vez irrumpieron en las Cortes sin encontrar obstáculos, tomaron la RTVE (televisora nacional) con tanques del ejército y pusieron a Valencia bajo control militar. Esto no se pudo hacer sin cómplices a alto nivel. El “golpe del coronel loco” fue una *advertencia* de un verdadero golpe militar si las exigencias de los generales—franquistas

empedernidos casi todos (aunque no locos)—no se satisfacen.

El rey Juan Carlos, nombrado por el difunto dictador, es aclamado como salvador de la “democracia española”. Pero el hecho de que el golpe no fue desmantelado sino hasta después de la intervención del monarca confirma que él no es una simple figura decorativa, sino el máximo comandante en jefe de las fuerzas armadas. Esta vez ordenó a los altos mandos acatar al gobierno civil. En el futuro la autoridad del monarca para imponer o avalar un régimen de “estado fuerte” se verá reforzada enormemente. Ya en repetidas ocasiones el ejército ha lanzado insinuaciones tenebrosas o amenazas abiertas de barrer el débil parlamento si aumenta la fuerza de la izquierda o siguen activos los terroristas nacionalistas vascos. La “democracia española” fácilmente podría experimentar una transformación bonapartista, porque las fuerzas siniestras e instituciones antidemocráticas de la dictadura franquista nunca fueron verdaderamente eliminadas de raíz. ¡Ojo con reyes que cancelan golpes!

Quizás el aspecto más peligroso del extraño intento de golpe a las Cortes es que la clase obrera no actuó. El ejército se acuarteló mientras que la policía nacional—los “grises”, tan peligrosos como la Guardia Civil—rodeó el edificio del parlamento. Los sindicatos y los partidos obreros de masas, especialmente el PCE eurocomunista de Santiago Carrillo y el PSOE socialdemócrata de Felipe González, mandaron a las masas quedarse en casa. Arguyendo que la

Los “afganos” y el 23-F

El *tejerazo* del 23 de febrero de 1981 representó un ensayo general del amenazado golpe militar que ha condicionado la “democracia española” durante los últimos años. Así representó una prueba para toda la izquierda del país. ¿Qué hicieron entonces los “afganos” catalanes y el PSUC del famoso V Congreso? Al principio, Comisiones Obreras llamó a una huelga general de 48 horas en Cataluña. Pero ya para la mañana del 24 (mientras las Cortes quedaban en manos de los golpistas), ésta había sido reducida a un paro de dos horas.

En el cinturón industrial de Barcelona—sobre todo el Baix Llobregat y Vallès Occidental, baluartes de los “afganos”—sí hubo huelga total el día 24, abarcando a decenas de miles de trabajadores. Pero no hubo movilizaciones de masas en ninguna parte, y por la noche del 24 la dirección del PSUC se reunía en su sede de la Calle Ciutat. Expresaba así su confianza en las fuerzas burguesas del “orden público” para restablecer la “normalidad”. Nada de organizar milicias obreras,

marchar sobre los cuarteles o cualquier cosa que recuerde a la respuesta obrera al 19 de julio de 1936.

Posteriormente, a fines de marzo, la “IV Conferencia Comarcal” del PSUC de Vallès Occidental (controlado por los “afganos”) aprobó una resolución “Por la defensa de la democracia...”, llamando a la construcción de “una amplia corriente de opinión antifascista, que aisle a los golpistas y que exija que el peso de la Ley recaiga sobre ellos con todo el rigor que la defensa consecuente de la Constitución exige.” Con estas palabras los presuntos “comunistas y punto” del PSUC se dirigen al *estado burgués* para depurar los ultras a los cuales éste acudiría en momentos de crisis revolucionaria.

Igual que el PCE carrillista, el “PSUC-Comunista” ha probado que sólo es un “partido para la paz civil”. Hoy día, los trotskistas de la tendencia espartaquista internacional son los únicos en defender el programa leninista de movilización obrera para aplastar a los golpistas contrarrevolucionarios.



UPI
 "¡Todos al suelo! ¡Aquí mando yo!" Detrás del "coronel loco" Tejero está la alta oficialidad del ejército español.

intentona no era sino "un incidente aislado que aparentemente no contaba con el apoyo de las fuerzas armadas". ¿Qué deberían haber hecho entonces los obreros?... ¿esperar hasta que ocurriera un intento de golpe en serio para entonces enfrentarse a una muralla de fuego militar unida y decidida? Esta política de cretinismo parlamentario es un programa para una derrota sangrienta. ¡Recordad el 36!

La responsabilidad de la peligrosa situación actual la tienen los González y los Carrillo, quienes por su repetida negativa a llamar a acciones de huelga general durante la agonía de la era de Franco, permitieron a los franquistas conservar el máximo posible de sus posiciones de fuerza. La resultante "democracia reforzada" ha dejado a los obreros en el vacío político al mismo tiempo que se enfrentan con el creciente paro y una inflación desenfrenada. Ya comienzan a escucharse voces dentro de la pequeña burguesía llamando por el "retorno de Franco", mientras decenas de miles de obreros decepcionados abandonan al PCE, y al PSOE. Esta crisis también ha afectado a la llamada "extrema izquierda", quienes iban a la cola de los

reformistas del PCE y el PSOE y no presentaron ninguna alternativa al parlamentarismo sin salida. Es una ironía profunda el que entre los rehenes tomados por los asesinos estaban los principales traidores reformistas responsables de haberles reanimado.

Los obreros españoles odian a la Guardia Civil con un ardor y ferocidad que podrían abrir las puertas de la revolución. Aun un grupo revolucionario de propaganda de mediano tamaño habría utilizado el momento crítico que representó este golpe de advertencia, buscando movilizar centenares de miles de proletarios para lanzar su propia advertencia a los criminales franquistas. Una dirección trotskista habría llamado a una acción de huelga general para frustrar el golpe; a la formación de milicias obreras de frente unido basadas en los sindicatos para tomar los cuarteles y bloquear los transportes del ejército; por comités de soldados para polarizar al ejército; por una marcha sobre las Cortes para dispersar a los fascistas y golpistas. Unos comités de defensa proletarios sentarían las bases para órganos soviéticos que podrían barrer con las instituciones armadas que constituyeron la espina dorsal del franquismo, movilizándolo por la revolución obrera. En la ausencia de tal acción, será mucho más difícil incluso encarcelar a los guardias civiles torturadores que terrorizan a la población vasca y representan una amenaza continua a toda la clase obrera.

Recuerden el putsch Kapp en Alemania en 1921, cuando la clase obrera alemana se levantó en masa para cerrarle el paso a un pequeño grupo de militaristas ultraderechistas, abriendo el camino para una nueva crisis revolucionaria pocos meses después. De haber habido una movilización semejante en España en octubre de 1934 (cuando la ultraderecha entró al gabinete) en lugar de una insurrección aislada en Asturias, el curso de la historia española hubiera sido muy diferente y cientos de miles de vidas obreras habrían sido salvadas. Fue una falla clave que preparó el camino para el franquismo.

¡En guardia! La reacción sólo ha mostrado un diente roto, pero pronto mostrará otra vez sus colmillos. La formación de milicias obreras es una tarea urgente de autodefensa para el movimiento obrero español. La Guardia Civil y todos los cuerpos especiales de policía política bonapartista deben ser liquidados. Y esto no va a ser llevado a cabo por monarcas "democráticos" ni por parlamentos impotentes, sino mediante la lucha por la revolución proletaria. ■

Cuadernos Marxistas
 (documentos de la tendencia
 espartaquista internacional)

- "Hacia el renacimiento de la Cuarta Internacional" No. 1 \$0,50
- "Cuba y la teoría marxista" No. 2 \$0,25

Spartacist/edición en español

- No. 6 \$0,50
- No. 8 \$0,75

Giros/cheques a:
 Spartacist Publishing
 Box 1377, GPO, New York, NY 10116 USA



Carrillo paga el precio del eurocomunismo

El Partido Comunista español se despedaza

—traducido y amplificado de
Workers Vanguard No. 295
18 de diciembre de 1981

El Partido Comunista de España (PCE) se está despedazando en el estallido más espectacular que se haya visto en un partido comunista de masas desde la Segunda Guerra Mundial. El acto más reciente de este drama en desarrollo tuvo lugar el 10 de diciembre cuando la dirección del afiliado catalán del PCE (el PSUC) expulsó o suspendió a 29 miembros de su comité central acusados de fraccionalismo. Las víctimas de la purga son los dirigentes de un ala izquierda llamada "prosoviética" que representa posiblemente a la mitad de las filas del partido en Cataluña y especialmente a su base obrera.

Antes, durante el otoño, el partido comunista vasco se escindió en dos a raíz de la decisión de sus dirigentes de disolverse en una coalición nacionalista socialdemócrata. Esta medida fue apoyada por el ala derecha "supereurocomunista" del PCE. En respuesta, el jefe del Partido Comunista Santiago Carrillo no sólo disolvió el comité central vasco (que a partir de entonces declaró su independencia) sino que destituyó a seis derechistas del CC nacional y echó del partido a la mitad de los concejales municipales del PCE en Madrid. Esto a su vez provocó protestas, dimisiones y expulsiones que han sacudido todas las fortalezas del PC en el país.

La militancia del partido ya había disminuido drásticamente, de unos 200.000 en 1977 a 100.000 hoy día, y el actual estallido fácilmente podría reducir este número a la mitad. Y ahora no es tanto que el PCE se esté desangrando—como durante los cuatro años anteriores—sino que se está *rompiendo* por todas las líneas de división concebibles—y las hay muchas. Los orígenes de la crisis se encuentran en el profundo fracaso del eurocomunismo, un producto del largo proceso de socialdemocratización de los partidos anteriormente estalinistas, que a pesar de su reformismo aún son considerados parias por su "propia" burguesía. Carrillo fue el abanderado de esta tendencia,



Durante el V Congreso del PSUC, la dirección eurocomunista fue asustada por la rebelión de los llamados "afganos".

rompiendo sus últimos lazos con Moscú y deshaciéndose de todo vestigio de terminología leninista con la esperanza de ganarse la aceptación del estado capitalista. Pero en el clima de Guerra Fría renovada, las burguesías imperialistas no se han mostrado interesadas en arreglos con ninguna clase de "comunistas".

Y así, el PCE se ha quedado a la luna de Valencia, con fuerza electoral marginal, superado por los socialistas y sin nada con que justificar sus concesiones en todos los frentes, desde los salarios a los derechos democráticos. Ahora los sectores pequeñoburgueses quieren llevar la cosa hasta sus últimas consecuencias y efectuar una liquidación total en la socialdemocracia. Sin embargo, sectores obreros, enfrentados a la crisis económica capitalista internacional y a la amenaza de una toma del poder bonapartista por los militares, están presionando de forma confusa y contradictoria por una política más combativa de lucha de clases. Esto confiere a la actual crisis del PCE una importancia especial para trotskistas auténticos, que son los únicos con un programa comunista internacional para acabar con la

sigue en la página 23